

EL CRISTIANO TODO TERRENO



OSVALDO REBOLLEDA

EL CRISTIANO TODO TERRENO



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro NO fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor,
quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos
aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de
este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos
mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la
dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y
tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina
Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno	
Su propósito en nosotros.....	10
Capítulo dos	
El cristiano todo terreno.....	22
Capítulo tres	
Ovejas de desierto.....	39
Capítulo cuatro	
Los religiosos no son todo terreno.....	57
Capítulo cinco	
El que no avanza retrasa.....	72
Capítulo seis	
Entrenados para el dolor del éxito.....	84

Capítulo siete

La travesía del éxito.....101

Capítulo ocho

Hasta cruzar la meta.....108

Reconocimientos.....116

Sobre el autor.....118



INTRODUCCIÓN

En estos tiempos la iglesia está siendo preparada por medio de la palabra de fe, está siendo preparada para el éxito y está bien, el problema es que si queremos ganar debemos estar preparados para enfrentar vientos contrarios, enfrentar adversidades, debemos estar preparados para un circunstancial traspié.

Por ejemplo, cuando alguien prepara un equipo de fútbol para un campeonato, lo está preparando para que alcance una meta grande, pero el campeonato no es un solo partido, si los está preparando para el éxito, tendrá que prepararlos también para que sepan perder en algún momento, porque el éxito incluye algunas etapas de dolor y algunas etapas de fracaso. Generalmente en un equipo de fútbol, hay algún lesionado, algún expulsado, algunos goles en contra y partidos malogrados, quiere decir que el dolor es parte de eso, no hay nada verdaderamente perfecto.

Y nuestra vida, que es mucho más compleja, está compuesta de éxitos pero también de fracasos y dolores. Entonces está bueno prepararnos sabiendo que el éxito es nuestro destino y que es parte del propósito que Dios tiene para nuestra vida, pero el éxito entendido desde lo espiritual, no tiene que ver con lo que normalmente ve la gente, ni con lo que el mundo llama éxito. El Señor nos enseña que en Cristo somos más que vencedores, pero eso

no significa que todo nos saldrá bien, de hecho Cristo padeció la cruz y aun así nos dio ejemplo de cómo se puede vencer el dolor.

Normalmente cuando le preguntamos a una persona qué es éxito, nos contesta que es una alguien que tiene fama o mucho dinero, es decir, tuvo éxito en el deporte, en la actuación, en la música o éxito como empresario y una de las claves para lograrlo es haber alcanzado una buena posición económica, así es como mira el ser humano, pero no Dios. Cuando Pedro reconvino a Jesús para que no viaje a Jerusalén donde lo podían crucificar, Jesús le dijo: “Apártate de mí Satanás, estás pensando cómo piensa el hombre, pero no como piensa Dios”. Es decir, para Pedro el éxito humano era seguir vivo, pero para Dios el éxito vendría al mundo envasado en la crucifixión.

Nosotros en Cristo, debemos darnos cuenta que el propósito y el destino concretado para el cual Dios nos creó en esta tierra, es nuestro verdadero éxito. Éxito es hacer la voluntad de Dios, es encontrarnos con aquello para lo cual Dios nos creó. La palabra dice que Dios nos hizo y nos predestinó desde antes de la fundación del mundo, quiere decir, que Dios no empezó a planificar nuestras vidas cuando nuestra madre se enteró que estaba embarazada, la palabra dice que fue antes de la fundación del mundo que Él preparó y predestinó todas las cosas necesarias para nuestra vida. El Salmo ciento treinta y nueve en los versos trece al diecisiete dice así: ***“Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre.”***

Te alabo porque estoy maravillado, porque es maravilloso lo que has hecho. ¡De ello estoy bien convencido! No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo mientras yo era formado en lo secreto, mientras era formado en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos. Oh Dios, qué profundos me son tus pensamientos; infinito es el conjunto de ellos”.

Cuando Dios diseñó para nosotros una vida Él no preparó fracaso, Él preparó éxito, pero éxito según Dios es encontrarnos con aquellas cosas para las cuales fuimos creados y pasar por todas las pruebas necesarias para formarnos y forjarnos en Él. Por eso, si entendemos a Dios, podremos mirar la vida del apóstol Pablo como una vida de éxito, a pesar de todas las adversidades que vivió.

Pablo mismo dijo: “He acabado la carrera, he guardado la fe, ahora me espera una corona de justicia” y quién recibe una corona es porque ha ganado, ha tenido éxito en algo, y luego sigue diciendo a Timoteo como consejo: “Esfuérzate en la gracia que te ha sido dada, que yo ya terminé, ahora te toca a vos”.

Como podemos ver a través de la vida de Pablo, Dios puede manifestar que la vida de un hombre de éxito, es haber pasado por ciertas y necesarias circunstancias, aún sufrimientos y necesidades. Entonces nos conviene estar atentos a este material, porque trataremos de entender a un

Dios que le da como premio una corona a alguien que, para ganar, tuvo que perder la cabeza.

Si Pablo entendió que era un hombre de éxito, nosotros también lo haremos; si él pudo hablar sin pudor sobre su corona y en su vida, por el sistema y por la época, vivió mucha persecución y angustia y aun así alcanzó propósito, nosotros también entenderemos por qué, a pesar de vivir adversidades y dolor en muchas ocasiones, podemos ser más que vencedores en Cristo Jesús.

Todo el que concreta aquello para lo cual fue creado sin duda será una persona que alcance plenitud. Solo aquellos que saben para qué fueron creados, son personas que pueden ser verdaderamente exitosas en la vida.

Le invito a orar para que el Espíritu Santo del Señor encuentre voluntad y disposición para entender y aprender desde la revelación, algunos puntos de vista que puedan cambiar nuestra postura ante la vida, o fortalecer los conceptos ya arraigados correctamente, sabemos que sin su obra nada de esto, ni mi escritura ni su lectura, puede surtir efecto.

*Padre te damos gracias en el nombre de Jesucristo
por la oportunidad de tocar tu eternidad cada día,
Gracias por hacernos parte de tu Reino y de tu plan,
queremos entender con sabiduría espiritual,
cada uno de tus principios de vida,
no hay otro cimiento en nuestra vida que tu amado*

*Hijo, la roca fiel y verdadera,
por eso determinamos vivir y caminar en Él.
Padre, que tu Divino Espíritu nos ilumine
para comprender todo lo que debamos a través
de este material, enfócanos correctamente
en lo que debamos retener y solo en eso,
en el nombre de Jesucristo, Amén...*



Capítulo uno

SU PROPÓSITO EN NOSOTROS

Aunque estemos en la iglesia, si nosotros nunca hacemos ni concretamos aquello para lo cual Dios nos llamó dentro del cuerpo de Cristo, si no logramos encontrarnos con nuestro propósito, podemos ser evangélicos toda la vida, pero no alcanzaremos plenitud en Cristo Jesús, porque podemos tener una religión, podemos leer la Biblia, podemos orar, ir al culto y aún perseverar, pero también podemos no conectarnos con nuestro propósito espiritual. Estoy convencido de que este libro nos ayudará a hacerlo.

El propósito de vida no tiene nada que ver con los diseños que nosotros fabricamos con nuestra mente deseando un futuro mejor. No puede nuestra mente o nuestra carnalidad gestar el propósito de Dios para nuestras vidas, solo puede nacer en el corazón de Dios, por eso debemos procurar conectarnos con Él, porque Él es la fuente de nuestro propósito. Hay mucha gente que diseña su propia vida a gusto y placer, pero jamás podrá decir que está caminando por un propósito de vida con la ayuda y el poder de Dios.

Hace un tiempo atrás estaba en mi oficina preparando un mensaje para la congregación que pastoreo, y nació en mi espíritu la idea de presentar un mensaje sobre el propósito, pero lo que sucedió en ese momento era inconcebible para mí. En la meditación buscaba una palabra de parte de Dios, pero no esperaba que su voz me dijera claramente: “Ustedes los hombres no tienen propósito”.

Eso fue tremendo para mí, ya que uno de los mensajes que más suena hoy desde los púlpitos tiene que ver con la palabra propósito. Guardé silencio por un momento ya que me encontraba algo aturdido en mis pensamientos y luego dije: “Cómo no vamos a tener propósito, por favor Señor, te ruego que me expliques esto”.

El Señor entonces me dijo: “Demuéstrame con la Palabra si lo tienen”. Entonces comencé a buscar desesperado y por supuesto me fui al salmo ciento treinta y ocho, al famoso versículo ocho, palabra que habla claramente del propósito e incluso ya lo había mencionado en las predicaciones anteriormente, entonces leí:

***“Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
No desampares la obra de tus manos”.***

Entonces comprendí que Dios nos da sus diseños, su propósito, para que nosotros determinemos convertirlo en nuestro propósito de vida. El Señor le dio a Adán la

posibilidad de caminar por un diseño perfecto, pero Adán eligió su propio diseño de vida, e hizo lo que Dios le dijo que no debía hacer, entonces se salió del diseño y terminó trabajando en el campo con el sudor de su frente, en lugar de permanecer en el huerto donde Dios había preparado su futuro.

Dios ha diagramado un futuro perfecto para nosotros, no somos el resultado de la casualidad, Dios sabía de nosotros desde antes de la fundación del mundo y cuando nacimos Él ya tenía preparado un propósito de vida para nosotros. Claro, un futuro perfecto no es como el de las películas de Hollywood, donde todo termina en aplausos, donde el muchachito se pierde en el horizonte de la mano con su perfecta amada en un convertible rojo y un cofre lleno de dólares. No es así; el futuro perfecto es eterno, de momentáneos procesos, a veces dolorosos, pero que glorifican a Dios y contribuyen al establecimiento definitivo del Reino de los cielos.

Cuando nacemos nos imparten educación desde la cultura imperante y, alejados de Dios, comenzamos a adoptar ideas de vida o procuramos fabricar un sueño que soñamos, pero en realidad no fuimos creados para nada de eso, ninguna de esas cosas nos asegura alcanzar un diseño personal y, en caso de poder alcanzarlo, tener plenitud.

Usted le puede decir a su hijo que estudie porque de esa manera triunfará, pero por ejemplo, si miramos la vida del jugador de fútbol Carlos Tévez se rompen todos

nuestros esquemas, porque él alcanza el triunfo sin estudiar, mientras que científicos nucleares trabajan de taxistas. Es decir, estudiar es bárbaro y necesario, pero los bochos más grandes de este planeta, que gobiernan las naciones, son los que lo están destruyendo, es decir, lo mejor que usted le puede decir a un hijo es que se conecte con el propósito eterno de Dios, aquello para lo cual fue creado, que él sepa que no es el resultado de la casualidad y que procure la comunión con Dios, no por seguir una religión, sino para alcanzar verdadero éxito en la vida.

Tampoco le diría a un hijo, no estudies, solo conságrate a Dios, eso sería una estupidez. Una estupidez que años atrás circuló por los pasillos de algunas congregaciones, entonces solo se generaron grandotes analfabetos que cantaban en el coro o tocaban el acordeón, esperando que Cristo se apiadase de ellos y los llevase en un rapto a la gloria. Es decir, estudio puede ser una parte vital del propósito de Dios para nuestras vidas, la preparación es clave, pero lo que estoy diciendo es que el estudio y la preparación sin Dios, no alcanzan.

La única plenitud total de vida para un ser humano es encontrarse con el propósito eterno de Dios para el cual fue creado y caminar en la vida hasta concretarlo, entonces sí, aunque ese propósito contenga dolor, desierto o tristeza, afectará y bendecirá a muchos, trayendo además verdadera plenitud a quién lo concreta.

Como Dios estableció un propósito para nuestras vidas, también nos dará una visión para alcanzarlo, pero nunca nos dará el proceso completo de esa visión, es por eso que muchos renuncian o se vuelven atrás, porque en el transcurso del proceso sufren adversidades y abandonan, sin entender que esa dificultad era parte de la edificación de su propósito eterno. Es decir, Dios nos ha preparado un largo camino y genera en nosotros una visión mostrando la última estación y esto nos pone felices, pero Dios, en su sabiduría, no nos muestra todas las estaciones por donde también pasaremos para que no renunciemos al destino final.

Dios me habló de algunas cosas para mi futuro que me parecieron increíbles y al recibir esa visión del mañana lloré conmovido por su gracia y su misericordia, pero creo que Dios me estaba viendo revolcarme en la emoción y estaría pensando: “¡Este hijo mío!, si supiera por todo lo que va a pasar antes de llegar a destino no festejaría tanto y sus lágrimas no serían de felicidad, sino de temor a no lograrlo”. ¿Usted piensa que no es tan así? ¿Nunca se puso a pensar por qué Dios nos habla tanto para alestarnos? Si alcanzar propósito fuera fácil, Dios no hablaría tanto de perseverancia y no diría que el camino de los justos es un camino que solo puede transitarse por fe ¿No le parece?

Entonces, si buscamos la voluntad de Dios y la guía del Espíritu Santo, hay un momento en que la plenitud va a alcanzar nuestra vida, pero el problema es que para que esa plenitud nos alcance, también tendremos que pasar por diversos dolores y esos dolores no deben detenernos ni

desviarnos, debemos marchar firmes y hacia adelante, con el rumbo correcto a pesar de dichas adversidades.

Sin duda podremos conectarlos con nuestro propósito en la tierra y nadie, ni siquiera el diablo, podrá impedirlo. Si logramos mantenernos fieles y caminamos por la voluntad de Dios, aunque no entendamos algunas de sus directivas, si no lo cuestionamos ni inventamos diseños propios, entonces Dios nos conducirá al éxito verdadero.

A pesar de que puedan venir vientos contrarios, a pesar de que nos alcance la noche o el frío de la madrugada, a pesar de que las circunstancias de la vida nos golpeen fuerte, si logramos mantenernos en la voluntad de Dios sin claudicar, es imposible que no se concrete en nosotros el propósito para el cual Dios nos ha creado, para el que nos ha dado luz y nos ha dejado en esta tierra.

Creo que debemos prepararnos para la adversidad; si solo estamos preparados para la victoria, para el poder y no para la confrontación y los vientos contrarios, nunca vamos a lograr el éxito. Debemos entender que en la gestión de la vida hay circunstancias de adversidad, que no todo es color de rosas, entrenarnos para la adversidad nos permitirá superar las pruebas, de lo contrario no vamos a poder alcanzar lo que Dios tiene para nosotros, por eso, entrenarnos para el dolor es fundamental.

Es bueno prepararse en la fe, es bueno declarar palabra de fe, declarar lo positivo, todo lo bueno, todo lo súper, y lo debemos hacer sobre nuestra vida, debemos

hacer que la voz de la fe trabaje a nuestro favor, pero debemos saber en nuestro espíritu que, si alguna circunstancia de adversidad llega a nuestras vidas, no nos podemos detener, porque lo que nosotros estamos cantando y declarando es victoria y si logramos mantener nuestro canto, si logramos cantarle a la bendición aunque algo nos salga mal, las bendiciones nunca se cancelarán en nuestra vida, nosotros debemos sostener lo que cantamos y perseguirlo sin detenernos en el momento circunstancial del hoy.

***“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
Que va en aumento hasta que el día es perfecto”.***

Proverbios 4:18 V.R.V.

Cuando el Señor le mostró a José un sueño sobre su futuro, José interpretó magistralmente que algún día sería levantado para gobernar, lo que no sabía José, Dios no se lo dijo, es por todo lo que tendría que pasar antes de sentarse en un sillón de autoridad junto a faraón. Es decir, Dios tiene un destino de éxito para nuestras vidas, pero el diseño incluye dificultades, porque esas dificultades son las que nos forjan para cuando llegue el día del cumplimiento del propósito.

José vivía feliz con su túnica de colores, esa vestidura especial que su padre le había hecho, justamente por amarlo de manera especial. Eso debió marcar mucho su vida, porque cuando Dios te muestra un sueño de gobierno y tu padre te pone una túnica especial, es muy fácil pensar que

sos un iluminado y bendito. Creo que esa túnica fue permitida por Dios para trabajar en su corazón, porque cuando sus hermanos pensaron en matarlo pero en lugar de hacer eso y debido a la defensa de su hermano mayor Rubén, deciden dejarlo tirado en una cisterna, lo primero que ellos hacen es quitarle la túnica y mancharla con sangre de un animal, para mostrarle a su padre que José había sido devorado por una fiera del campo.

Se imagina usted el sentimiento que provocó esa traición, se imagina lo que debe haber sentido José al ser despojado de aquello que lo hacía sentirse especial y de pronto encontrarse en una cisterna llorando y clamando por un poco de misericordia ante la burla de sus hermanos. Se imagina usted el asombro y la desesperación que habrá experimentado José cuando sus hermanos lo vendieron a unos mercaderes madianitas que pasaban rumbo a Egipto. Qué habrá sentido el joven soñador cargado de ilusiones y promesas, cuando vio que todo su presente era destrozado nada menos que por sus hermanos.

Cuando Dios nos habla, no nos revela paso por paso el camino a transitar, Él solo nos dice cuál será la última estación, de lo contrario muchos de nosotros no aceptaríamos caminar al propósito. Vea que a Abraham le dijo: “*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*”. Es decir, Dios no le mostró la tierra, ni le describió el camino, solo le propuso dejarse conducir al propósito, pero la revelación le vendría paso a paso. Imagine usted que si Abraham era informado

en ese mismo momento que el hijo de la promesa y la caminata que tenía que emprender tardarían unos veinticinco años más, hubiera sido muy fácil decir que no.

Volvamos por un momento a la vida de José. Cuando llegó a Egipto lo vendieron a la casa de un oficial de faraón llamado Potifar, un hombre importante, es decir que José pasó de ser el hijo favorito a esclavo de un oficial egipcio. El problema es que nosotros leemos la historia pero no pensamos en ella detenidamente, porque lo que vivió José debe haber sido tremendo para él, supongo que un torrente de pensamientos y sentimientos deben haber surcado su corazón, respecto de sus hermanos, de su padre y del sueño que alguna vez soñó.

La casa de Potifar comenzó a prosperar, dejándonos ver que José no trabajaba deprimido, sino que ponía empeño en sus tareas, sin embargo es acusado falsamente por la mujer de este oficial de un supuesto abuso y eso lo llevó a la cárcel.

Se imagina usted lo que eso habrá significado para un joven que sin entender nada y teniéndolo todo, caminó cuesta abajo con un sueño de grandeza. Creo que la vida de José nos debe dejar una lección tremenda en nuestros días, porque hoy puedo ver a muchos hermanos recibir profecías y llorar de felicidad, pero eso no es nada, lo que acaban de recibir solo es la información del destino final, porque caminar al cumplimiento de lo profético es el gran desafío.

Ya en la cárcel, José siguió actuando con responsabilidad, por eso lo pusieron a cargo de todo, sin embargo no creo que José haya encontrado consuelo en algo como eso, él había recibido un sueño de grandeza y de gobierno, pero no precisamente de gobernar en una sucia prisión, sino que él esperaba algo mucho más grande que eso, algo que sin duda le debería parecer cada vez más lejos e imposible.

Cuando el copero y el panadero soñaron sueños en la cárcel, José se los interpretó correctamente y les dijo que no se olvidaran de él. Esto demuestra fundamentalmente dos cosas, primero que Dios en la cárcel se manifestaba claramente a través de la vida de José y estaba con él. En segundo lugar, cuando José interpretó los sueños, le dijo al copero, quién según su interpretación quedaría vivo, que no se olvidara de él y ese comentario le costó dos años más en esa sucia prisión. Como puede ver, todo lo que José vivió desde que su padre lo vistió con una túnica de colores, sus hermanos lo arrojaron a la cisterna, lo vendieron como esclavo, hasta que fue detenido en una prisión y llevado a la presencia de faraón para interpretar su sueño y luego ser puesto como segundo gobernante de la nación, fue un tremendo proceso que seguramente le provocó mucho dolor, pero que sin embargo lo preparó para la función que debería ocupar, cumpliendo su propósito de vida y beneficiando a muchos por eso.

Cuando Dios nos habla de propósito, seguramente nos permitirá afectar para bien a muchas personas, sin

embargo, las estaciones por las que deberemos pasar para llegar a destino, pueden contener dolores y desesperanzas. Estas estaciones no están preparadas solo para hacernos sufrir, sino para prepararnos y forjar en nosotros la personalidad y la unción necesarias para consumar el bendito propósito de vida con efectividad.

El apóstol Pedro dijo en la primera epístola que escribió, en el capítulo uno, versículos seis y siete: *“Alégrense, aunque sea necesario que por algún tiempo tengan muchos problemas y dificultades, porque la confianza que ustedes tienen en Dios es como el oro: así como la calidad del oro se prueba con fuego, la confianza que ustedes tienen en Dios se prueba por medio de los problemas. Si ustedes pasan la prueba, su confianza será más valiosa que el oro, pues el oro se puede destruir. Así, cuando Jesucristo aparezca, hablará bien de la confianza que ustedes tienen en Dios, porque una confianza que se ha probado tanto merece ser muy alabada”*. (B.L.S.)

Creo que saber que tenemos un propósito diseñado para nosotros es maravilloso, saber que Dios está con nosotros y no nos abandonará en el proceso, asegurándonos su presencia todos los días hasta el fin del mundo, nos debe alentar para no claudicar ante las adversidades, por el contrario, debemos entender desde la revelación de vida, que las crisis y el dolor pueden ser nuestros mayores aliados a la hora de formarnos para el éxito.

“Un cristiano no puede ser de exposición, debe ser 4X4, todo terreno equipado con todo”

Por lo tanto, no sé cuál es el proceso que usted puede estar viviendo en su caminar cristiano, pero debe saber que un cristiano no puede ser de exposición, un cristiano debe estar preparado para todo tipo de terreno, debe ser 4x4 y no abandonar jamás. No importa cuán difícil o dolorosa sea su situación actual, con el tiempo agradecerá el haber pasado por algunas cosas que lo harán puro como el oro, aunque el oro como dijo Pedro, se purifica con fuego.

Entonces, ¡adelante, todavía le resta un buen camino por transitar! Cuando Elías se sintió amenazado por Jezabel y procuró abandonar, le pidió a Dios morir, le dijo: “¡Basta ya, quítame la vida!” Sin embargo el Señor le tenía preparado un plato de comida por medio de un ángel y le dijo: “¿Qué haces ahí Elías? ¡Levántate porque largo camino te resta!” Eso mismo es justamente lo que hoy pretendo expresarle si usted está pasando por un momento de dificultad o dolor: ¡Levántese y marche, porque largo camino le resta, no importa como sea el terreno por el que está transitando, Dios lo ha hecho en Cristo un cristiano todo terreno y dice que usted es más que vencedor! Así que no se detenga, avance como verdadero ungido del Señor.



Capítulo dos

EL CRISTIANO TODO TERRENO

Buscando unos ejemplos para ilustrar las características de los cristianos recurrí al humor y me encontré con algo que no solo me resultó gracioso, sino que además me parece digno de ser compartido.

Hoy podemos ver que hay unos modernos modelos de automóviles casi de las películas de ciencia ficción. Cuando recuerdo lo que un auto significaba en mi niñez y lo comparo con lo que veo hoy en día, tengo la sensación de estar viviendo otra vida o de haber presenciado el paso de mil años, sin embargo hoy, por este avance tecnológico desmedido y arrollador, encontramos automóviles increíbles. Fue entonces y pensando en esto que le acabo de compartir, que nació está casi loca comparación.

Si los cristianos fueran como los automóviles diría que hay cristianos de todo tipo y modelo, los hay en diferentes estados y condiciones, con papeles y sin papeles, con la última tecnología o sin ella, con confort o sin confort, con buen motor o casi a pedal, es decir si usted es cristiano

y quiere encontrarse en estos ejemplos bien se puede distender e imaginar un modelo para su vida y luego de eso, hasta puede encontrar un modelo acorde que represente a sus hermanos, sienta el permiso de Dios para hacerlo, pero hágalo con respeto.

Le voy a dar algunos ejemplos: Hay cristianos que son como los autos de carrera, son ligeros, pero no sirven para todo terreno, es decir necesitan que termine rápido la carrera, porque están preparados para unas vueltas y nada más, son de corta duración, necesitan que les bajen pronto la bandera, todo lo hacen con mucho desgaste, cada tanto entran al box para hacerse toda la revisión y procurar algunos cambios porque si no, no pueden seguir adelante.

Son veloces para arrancar, pero pocos son los que llegan a la meta, porque la carrera de la vida es de larga duración, ellos quieren ganar pronto, no están preparados para la perseverancia, tienen el motor preparado, hacen mucho ruido pero no sirven para pasear, hacen mucho ruido pero no pueden llevar mucho peso, son veloces para arrancar pero el desgaste que sufren es tan grande que no pueden llegar, el cristiano “catamina” a la larga, le suele terminar ganando.

El apóstol Pablo no conoció ningún auto en aquella época, ni siquiera una buena bicicleta, sin embargo dijo algo que hoy nos puede servir para ilustrar al cristiano de carrera: ***“Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla,***

he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan su venida gloriosa". (2 Timoteo 4: 6 al 8 D.H.H.)

En este pasaje podemos ver que Pablo tenía una mentalidad de carrera, pero que era todo terreno, no de circuito, porque Pablo sufrió terribles adversidades, él no estaba apurado, sino determinado a cumplir su propósito. Pablo atravesó todo tipo de terrenos y algunos de ellos muy dolorosos, sin embargo tuvo la perseverancia y la fe necesaria para alcanzar la meta. Veamos cómo describió Pablo alguno de los terrenos que transitó: “*¿Son servidores de Cristo? Yo lo soy más todavía, aunque sea una locura decirlo. Yo he trabajado más que ellos, he estado preso más veces, me han azotado con látigos más que a ellos, y he estado más veces que ellos en peligro de muerte. Cinco veces las autoridades judías me han dado treinta y nueve azotes con un látigo. Tres veces las autoridades romanas me han golpeado con varas. Una vez me tiraron piedras. En tres ocasiones se hundió el barco en que yo viajaba. Una vez pasé una noche y un día en alta mar, hasta que me rescataron. He viajado mucho. He cruzado ríos arriesgando mi vida, he estado a punto de ser asaltado, me he visto en peligro entre la gente de mi pueblo y entre los extranjeros, en la ciudad y en el campo, en el mar y entre falsos hermanos de la iglesia. He trabajado mucho, y he tenido dificultades. Muchas noches las he pasado sin dormir. He sufrido hambre y sed, y por falta de ropa he*

pasado frío. Por si esto fuera poco, nunca dejo de preocuparme por todas las iglesias". (2 Corintios 11:23 al 28 B.L.S.)

He leído atentamente este pasaje más de una vez y sin duda he llegado a la firme convicción de que Pablo era un cristiano todo terreno. Él pasó por todo tipo de circunstancias, momentos buenos y momentos muy malos, sin embargo entendió propósito y dejó todo por eso, tuvo la fortaleza de no abandonar en los momentos difíciles, de no renunciar ante el dolor. Creo que lo hizo dejándonos un claro ejemplo para que hoy caminemos firmes en el Señor.

Hoy podemos ver que personas a las que se trata de cuidar, dentro del ámbito de la Iglesia, terminan ofendidas o abandonando por cualquier adversidad que se les presenta, por más pequeña que ésta sea. Creo que algo muy sutil pero efectivo, ha calado la fortaleza de los cristianos poco a poco, al grado tal que hoy dan una vuelta en el circuito de la vida y abandonan, no como Pablo y los cristianos de la iglesia primitiva, que podían acabar su carrera en la tierra, aunque el podio fuera una hoguera.

Esto es curioso, porque la tecnología ha avanzado y junto con ella también lo ha hecho el mal, por eso, en lugar de que las cosas sean cada vez mejores, hoy en día podemos decir que han empeorado. Hace unos años atrás uno compraba una heladera o una plancha y podía tenerla durante varios años funcionando correctamente, sin embargo hoy con toda la tecnología vienen preparadas para

funcionar unos meses. Los coches de hace unos años atrás, no eran tan bonitos como los de ahora, ni tenían la tecnología que tienen los de hoy en día, pero la chapa era verdaderamente chapa, en cambio hoy si nos apoyamos descuidadamente en un guardabarros, seguramente terminará doblado.

Los cristianos primitivos, tal vez no tenían tanto conocimiento de la Biblia como tenemos hoy, es decir, ellos sí eran judíos, sabían mucho del antiguo pacto, pero no conocían el nuevo testamento como nosotros lo tenemos hoy, de hecho se fue escribiendo con sus vidas, es decir si alguno podía leer una epístola de Pablo, era porque estaba en el lugar indicado y podía sentirse como un privilegiado al ser pastoreado por el apóstol, sin embargo hubo una gran cantidad de cristianos que solo contaban con el conocimiento del antiguo pacto y la revelación que el Espíritu Santo les proporcionaba en su amor, pero aun así, su fe no claudicó por una circunstancia difícil, ni siquiera al momento de perder su vida abandonaron, demostrándonos hoy, lo que es ser cristianos todo terreno permaneciendo firmes hasta finalizar la carrera.

Los cristianos de hoy en día tenemos la posibilidad de portar Biblias de todas las versiones, incluso encontramos de todas las formas y colores imaginables. Tenemos Biblias en delicado y fino papel, con encuadernaciones de cuero italiano, con bordes dorados, la tenemos en audio, en imágenes tridimensionales, tenemos libros de todos los temas, congresos para elegir en todas las ciudades y todos

los fines de semana, tenemos una inagotable fuente de información y estudio como puede ser el Internet y sin embargo tanta preparación, tanta tecnología a nuestro servicio, tanto afinar los motores de algunos cristianos modernos, que duran solo hasta la primera adversidad, porque parece que son de carrera, quieren resultados rápidos pero sin realizar ningún esfuerzo, de lo contrario abandonan.

Los autos de carrera dan muchas vueltas, pero no avanzan hasta muy lejos, es decir, hacen muchos kilómetros dando vueltas en el mismo lugar, excepto los que son todo terreno. Todos los autos de carrera persiguen una meta y eso es bueno, pero solo los que son todo terreno avanzan lejos y corren fuera del circuito. Hoy hay muchos cristianos que se la pasan dando vueltas y no avanzan a ningún lado, esperan que al final de su vida, Dios les baje la bandera para felicitarlos por el triunfo, sin embargo solo dan vueltas.

El pueblo de Israel, cuando fue sacado de Egipto a manos de Moisés, se introdujo en el desierto. Ellos tenían una meta especial, que era la tierra prometida, una tierra buena de donde fluía la leche y la miel. Esa tierra estaba a unos quince días de camino, sin embargo el Señor pensó: “No los voy a conducir por el camino corto, porque solo serán de carrera, van a querer pisar la tierra rápidamente, pero ante la primera adversidad se me van a volver a Egipto” Entonces el Señor los llevó por un terreno difícil, cargado de muchos problemas, porque quería prepararlos para la conquista.

El problema del pueblo de Israel fue que, aunque Dios los quería preparar, ellos solo querían llegar rápidamente, entonces se apuraban, pero en el apuro los invadió la ansiedad y con ella la queja.

Por eso el pueblo de Israel, llamado para la conquista, terminó dando vueltas en el mismo circuito durante cuarenta años y no llegaron a ningún lado. Entonces el Señor levantó una nueva generación con mentalidad todo terreno, capaces de soportar la adversidad y de estar siempre dispuestos para la conquista, y así de esta manera sí pudieron llegar a la meta.

También están los cristianos “tuning”. Son muy vistosos, tienen la mejor Biblia, son muy aparatosos para manifestar su presencia, pero no sirven para nada más que para hacer ruido. Los autos tuning tienen bocinas extrañas, están iluminados de manera fantástica, con muchas luces de colores, tienen baberitos por acá, unas llamas de fuego pintadas por allá, espejitos de colores, tienen equipos de sonido que meten miedo, cuando pasan hacen vibrar a todo el barrio, son incómodos para andar, porque la mayoría tiene butacas de carrera, no pueden subir muchas personas porque no están preparados para la familia, andan siempre muy despacito, es más, muchos solo son de exposición y los trasladan en un trailer, todos tienen siempre una apariencia impresionante pero no se sabe muy bien para qué sirven, solo son vistosos.

El cristiano tuning pasa haciendo mucho ruido, pero quiere pasar un badén y no puede porque el piso toca abajo, es complicado, quiere andar en la vida cristiana pero es complicado, no sirve para cargar peso ni para trabajar, eso sí las alabanzas y los temas de hip hop suenan desde su interior de manera impresionante, tienen los mejores equipos de sonido que hacen vibrar los vidrios de las casas del vecindario y sus trofeos son las denuncias de los vecinos, como un válido testimonio que se puede seguir igual, afirman: “El diablo no podrá contra nosotros”.

Los cristianos tuning tienen la mejor Biblia, calcomanías con el pescadito, compran los mejores libros, tienen las más completas y caras concordancias, pero en realidad solo son de paseo, porque se la pasan de congreso en congreso haciendo alarde de los shows y talleres que presenciaron, pero siguen siendo inútiles.

Estos cristianos tuning tienen la última revelación, es muy posible verlos exhibiendo el último material de los profetas de moda, los consideran casi como sus ídolos aunque no lo digan, pero se identifican claramente con sus dichos, al punto tal que son indiscutibles en todo y los que no son de ese club especial, no saben nada, están fuera de lo que Dios está diciendo y haciendo. Son los que saben mucho de alabanzas, pero no saben adorar, son como catadores de canciones nuevas, pero nunca se meten en el río de Dios.

En el libro de los Hechos encontramos a un cristiano tuning recientemente convertido, que le gustaba mucho la exhibición, de hecho era lo que le encantaba hacer antes de conocer a Cristo, pero después que conoció el verdadero poder de Dios se quedó a la sombra de los apóstoles casi maravillado, pero cuando vio el despliegue de poder que manifestaron sucedió lo siguiente: “*Simón, al ver que el Espíritu Santo venía cuando los apóstoles imponían las manos a la gente, les ofreció dinero, y les dijo: Denme también a mí ese poder, para que aquel a quien yo le imponga las manos reciba igualmente el Espíritu Santo*” (Hechos 8:18 y 19 D.H.H.).

Ahí lo tiene usted, un cristiano tuning, él quería mostrar poder y estaba dispuesto a pagar, pero no para dar a otros por amor y no quería hacerlo consagrándose con sacrificio, él quería pagar para exhibir con todo orgullo una unción maravillosa.

No sabe usted cuántos cristianos estarían dispuestos a pagar para recibir unción, pero no quieren hacerlo por medio de la entrega y la consagración.

No sabe usted cuántos cristianos tuning quieren exhibir de cualquier manera que están más cerca de Dios que el resto, pero en realidad solo es eso, exhibición y no servicio, desean hacerlo con corazones cargados de orgullo y auto satisfacción, pero no con amor por el prójimo, ni por deseos extremos de establecer el Reino de los cielos.

Hay cristianos que son como las combis familiares, es decir, andan todos juntos y en familia, tiene varios asientos asignados en la congregación, sirven para viajes largos, pero el problema es que no sirven para trabajar, es decir el único que trabaja puede ser el chofer pero los demás pasajeros van paseando sin hacer nada, son como el pez en la pecera, mira detrás del vidrio y nada.

Los cristianos “colectivos” andan orgullosos de permanecer y de estar unidos, pero en realidad ven al cristianismo como un paseo, porque presencian como espectadores cada reunión pero nunca se comprometen con el servicio, se defienden unos con otros y comentan todo el tiempo lo que pasa con los demás, como si en su placentero viaje miraran por las ventanillas de la vida y, mientras se comen un rico sándwich, hablan de los demás.

Hay cristianos que son como los autos convertibles, de esos que no tienen techo, por lo tanto siempre tienen el interior sucio. Uno los ve en las películas y parecen hermosos, andan por las rutas y calles de tierra sin ningún problema, pero la realidad es que por dentro están llenos de tierra y cuando se viene una tormenta sufren muchísimo porque quedan todos estropeados.

Los cristianos “convertibles”, son más de paseo que otra cosa, tienen profundos problemas en su corazón, pero no pueden ocultarlo, el corazón está expuesto en ellos, solo que está lleno de mugre y ante cualquier tormenta de la vida quedan estropeados y dan verdadera lástima, lo cierto es que

después de la tormenta o de un camino polvoriento, nadie quiera andar con ellos.

Hay cristianos que son como los vehículos de carga, no son muy estéticos, pero laburan como locos, van y vienen llevando cargas y no escuchan a Dios que les pide descansar, ellos no sirven para pasear, ni son para la familia, solo ven la obra y todo lo que hay que hacer, pero no saben disfrutar la gracia de transitar la vida sin cargas, por haberlas entregado todas a Jesucristo.

Los cristianos “de carga”, no solo llevan la suya, también son capaces de cargar con los problemas ajenos y se sienten como mártires, porque sufren su sacrificio, pero en realidad no disfrutan el evangelio, son como Marta, afanada por el servicio y no como María, sentada a los pies del maestro. Los cristianos de carga son tremendos instrumentos, útiles y necesarios, tienen mucha fuerza, pero son lentos, el Señor los ama porque ve sus sacrificios, pero en realidad quisiera que aprendieran a disfrutarlo, mientras marchan y trabajan.

Como ve, hay para todos los gustos, tal vez se sienta usted identificado por alguno de estos ejemplos o tal vez no, no importa, de todas maneras espero no se haya ofendido, porque esa no era mi intención, pero si no se ofendió y sí no encontró su modelo, bien puede buscar el que se aadecue a sus características, por ejemplo:

Hay cristianos que son como los aviones Boeing 747, que son los que vuelan alto; en cambio hay otros que son como avionetas fumigadoras, vuelan, pero lo hacen muy bajo y cada tanto quedan enganchados en un cable; hay cristianos como las motos de calle, pueden andar dos y no más, porque aunque varios pretendan andar con él no se puede, son muy mal llevados; hay cristianos bicicleta, son parecidos a los cristianos moto, pero más sacrificados, te hacen sudar y no colaboran en nada, cada tanto se pinchan fácilmente. Hay cristianos de todo tipo, algunos últimos modelos y otros parecidos a las catangas de otros tiempos, pero lo cierto es que mirando cómo está el mundo de hoy, creo que necesitamos a los cristianos todo terreno ¿Usted me entiende, verdad?

Necesitamos en este tercer milenio a los cristianos todo terreno, los cuatro por cuatro, aquellos que soportan todo, el agua, el barro, el calor, que si hay nieve se les puede poner cadenas en los neumáticos y siguen adelante, necesitamos gente con amortiguadores dobles que soporten la caída, que no chillen ante los golpes del camino, que puedan pasar por el peor de los terrenos pero que, por su preparación, siempre lleguen a destino.

Necesitamos cristianos todo terreno con un solo objetivo, ganar. Capaces de cargar más gente de la debida sin quejarse, con el viento y la arena picando la pintura pero sin quejarse, con jaulas anti vuelcos por si se dan unos tumbos, con cinturones de seguridad para no dañar a nadie, con buenas luces para la noche y con gomas de tacos para

aferrarse a todo terreno sin salirse del camino, ni a diestra ni a siniestra.

El Señor necesita gente perseverante, que vaya para adelante, que alcance Su poder, que se preocupe por la gente y por establecer el Reino de los cielos en esta tierra, que aunque pueda pasar en este tiempo una durísima prueba, sepa que es totalmente conquistable.

Este ejemplo surgió simplemente por interpretar lo que los hombres de la Biblia nos quieren decir con sus vidas, veo que ellos eran golpeados, aserrados, puestos a pruebas, muertos a filo de espada y no claudicaban jamás, sin embargo cuando analizo a los cristianos hoy, veo que anunciando una vida de abundancia, un evangelio que cambia vidas, un evangelio para dejar de sufrir, un evangelio para que todo salga bien en el futuro y para prosperar sin límites, no se logran resultados, peor aún, muchos se apartan, otros se ofenden y se van por tonterías, otros escuchan pero no obedecen y otros hasta se enojan con Dios si no obtienen los resultados que desean.

En realidad creo que hoy muchos cristianos actúan como chicos caprichosos, como débiles niños y no como valientes hombres o mujeres de fe que deberían ser. Por otra parte, cuando yo menciono la forma en la que hoy se presenta el evangelio, no es porque esté de acuerdo en que se presente así, es más, a la vista está que eso no da resultados permanentes, solo puede ser simpático o popular, pero no verdadero. El evangelio puede adaptarse a los

tiempos que vivimos, pero su esencia no tendría que ser tocada jamás, sin embargo hoy, para obtener resultados, parece que todo vale.

El evangelio del Reino que se presentaba en la Iglesia primitiva era la verdad y la vida, sin embargo venía envuelto en gran peligro de muerte, es decir, aceptar el cristianismo era firmar públicamente como enemigo del sistema y en esa época el sistema era el que mandaba, por eso es que tantos hombres y mujeres fueron torturados o murieron de manera espantosa, tan solo por sus convicciones de fe legítima.

“Hoy la gente no quiere compromiso y el mensaje viene demasiado cargado de favores sin demandas”

Hoy la gente no quiere compromiso y el mensaje no ayuda, viene cargado de favores, pero carece del peso de la verdad, hoy la gente en su mayoría no quiere servir a Dios, ni entiende lo que significa ser el cuerpo de Cristo, ni esclavo de Cristo, ni siervos de Jesucristo, ni sacerdotes para el Dios Padre, ni discípulos del Señor, ni mayordomos del Reino, ni ministros de la reconciliación, ni embajadores de un nuevo pacto, ni nada que les quite la identidad de gente sana con derechos.

Entiéndame bien, si el país en el que vivimos no propone persecución y por el contrario hay libertad de culto, me parece bárbaro que procuremos más, pero creo que hemos diluido tanto el mensaje del Reino tratando que la gente venga a los templos, que hemos llegado al punto de

querer conectarlos con la solución para sus problemas y no con Dios.

Cuando leo las Escrituras, descubro que Dios nos invita a morir al yo y no a poder alimentarlo con todos los deseos que se nos puedan ocurrir; en cambio hoy en día veo gente que pide y pide, hace pactos para recibir y declara lo que le viene en ganas esperando la concreción, y cuando busco fundamentos para estas actitudes solo veo deseos humanos y ambiciones disfrazadas de piedad.

No estoy diciendo que Dios no prospere, ni que Dios no desee que en la vida podamos disfrutar de la salud, de la abundancia de bienes o del dinero en general, solo digo que todo nos alcanzará como gente de propósito y en la medida que Dios haya determinado en pos de su diseño Divino.

**“Prosperidad según Dios no es tener mucho,
sino tener lo necesario para cumplir con el propósito”**

Para mí, prosperidad según Dios no es tener mucho, sino tener lo necesario para cumplir con el propósito que Dios haya diseñado para nosotros, es decir, puede que le toque tener mucho o no, lo importante es que pueda concretar el diseño de Dios. Cuando un hombre o una mujer de fe, camina en esta tierra tratando de hacer la voluntad de Dios, puede hacerlo con la tranquilidad de saber que todo lo que necesite, ya está otorgado en el mundo espiritual y por ende a su tiempo vendrá.

Es decir, es más importante el plan eterno de Dios que nuestros deseos carnales, es más importante la misión corporativa de Cristo que el éxito que se procure en un ministerio, creo que todo puede venir a nuestra vida si contribuye al plan del establecimiento del Reino de los cielos en la tierra, aunque ese todo incluya nuestra propia muerte.

Como vemos en su palabra, Dios nunca dijo que el camino que nos proponía andar era fácil, Jesucristo dijo ser el camino, pero también que el camino era angosto, de perseverancia y nunca aseguró que todo nos saldría bien, él dijo que todo nos ayudaría a bien y creo que eso incluye el dolor, la prueba o la adversidad.

*“¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre,
o desnudez, o peligro, o espada?*

Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

*Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores
por medio de aquel que nos amó.*

*Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte,
ni la vida, ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada
nos podrá separar del amor de Dios,
que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.*

Romanos 8:35 al 39 V.R.V.

Creo poder ver a través de este pasaje que escribió Pablo, que tribulación es posible, así como angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada, pero una cosa sí es segura, que nada de esto nos puede separar del amor de Dios. Observe bien lo que le digo, este pasaje no dice que nada nos puede pasar, sino que nada nos puede separar y que a pesar de todo, siempre seremos más que vencedores en Cristo Jesús.



Capítulo tres

OVEJAS DE DESIERTO

Cuando Jesús caminaba de un lugar a otro, grandes multitudes lo seguían para escucharlo, entre los que se acercaban, había mucha gente común, considerada aún por las Escrituras como simples pecadores, gente en busca de paz, en busca de respuestas o de milagros para apalear sus dificultades. Lo seguían también algunos publicanos, que aparecen más de una vez en las Escrituras, éstos eran los subalternos en el sistema recaudador romano, es decir, ellos, bajo la dirección de un funcionario romano, se encargaban de cobrar los impuestos y los derechos de paso de las mercancías que se transportaban de un territorio a otro, por causa de sus funciones no eran muy queridos por el pueblo, pero sin duda era gente con tanta necesidad como cualquiera.

Pero también había muchos otros que querían oír lo que Jesús decía, solo para poder criticarlo, solo lo hacían para encontrar momentos de confrontación y para desautorizar la voz del maestro buscando su error, ellos eran los fariseos. Éstos constituían un grupo político y religioso de mucha importancia en la época de Jesús, gozaban de

gran simpatía y prestigio en el pueblo y eran influyentes en las sinagogas.

Además, afirmaban llevar un estilo de vida estricto y sencillo, apegado a la Ley de Moisés. Sin embargo Jesús atacó duramente la interpretación farisea de la Ley. Esta interpretación literal y estricta, de acuerdo al predicador palestino, no bastaba para entrar en el reino de Dios (**Mateo 5:20**)

Jesús llamó a los fariseos hipócritas, por no vivir a la altura de los valores éticos del judaísmo; es decir, enseñaban al pueblo la observancia de la Ley, pero no daban el ejemplo cumpliendo el espíritu de la Ley (**Mateo 23:1 al 36**). Escudándose en el conocimiento de las Escrituras, despreciaban a los pecadores, limitando de esa forma el amor de Dios hacia los sectores más necesitados de la sociedad (**Lucas 18:11 al 14**).

Encerrados en una interpretación legalista, no se percataron que Jesús era el Mesías ni que ellos eran un pueblo especial y escogido para abrirle camino al mundo, para que todos los seres humanos tuvieran acceso a Dios.

Cuando los hombres se acercaban a Jesús, cualquiera sea su condición o posición social, Él podía discernir lo que tenían en sus corazones (**Lucas 9:47**). Por lo tanto aprovechaba para atraparlos en su propia astucia o para darles contundentes enseñanzas de sabiduría. Una de esas charlas súper jugosas se encuentra en el libro de San Lucas,

en el capítulo quince en los versos uno al siete donde dice lo siguiente: “*Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre su hombro gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento*”.

La parábola dice que el pastor cuidaba sus ovejitas pero se le perdió una de ellas, entonces dejó las noventa y nueve en el desierto y se fue buscando esa que se había perdido, se puso tan alegre de haberla encontrado que la traía sobre sus hombros y volvió a la casa de sus amigos, hizo una fiesta y les compartió que había encontrado su ovejita perdida.

Acá viene la explicación de por qué introduce el capítulo mencionando a los oyentes de la historia y destacando principalmente a los fariseos y su actitud, porque Jesús los atrapaba con sabiduría y es muy interesante escudriñar estas historias que parecen muy simples pero son muy profundas. Si realmente las recibimos como suenan y las tomamos como historias simples,

estaremos haciendo lo mismo que los fariseos hicieron y con eso solo lograron permanecer en ignorancia, porque nada les cambió.

Yo le propongo que avancemos un poco más allá y analicemos con sabiduría la simple pero profunda historia que relató Jesús. No sé cuál es su opinión, pero me parece poco lógico dejar noventa y nueve ovejas para ir a buscar una sola; no parece un buen negocio, además, no las dejó encerradas en un corral, ni en un redil o en un aprisco, sino que dice la palabra que las dejó en el desierto.

Debemos entender que en lo natural no parece lógico, por lo tanto podemos afirmar con seguridad que hay algo que el Señor está tratando de enseñarnos con esta parábola, sin duda hay un mensaje que debemos tratar de interpretar con sumo cuidado y atención.

La palabra dice que el pastor dejó noventa y nueve ovejas solas en el desierto, no dice que las dejó en una pradera pastando con toda tranquilidad, sino en el desierto, por lo tanto debemos entender que quedaron a merced de lo que les pudiera pasar, por ejemplo: Sin estar encerradas, sería lógico y normal que pudieran dispersarse o apartarse muy lejos del lugar donde fueron dejadas, encontrando la muerte todas ellas. Entendamos también el peligro que acecha por los animales salvajes que abundan en el desierto, como las serpientes o los lobos. Fieras que indudablemente, podrían haber destrozado a cada una de esas inofensivas ovejas. Veamos por otra parte que estas ovejas podrían

haber sufrido los embates del clima, no nos olvidemos que el desierto es muy traicionero y que de pronto se podría haber levantado una tormenta de arena capaz de matar a todo el rebaño.

¿No les parece a ustedes que este pastor puso en un riesgo muy alto a estas noventa y nuevo ovejas, tan solo para ir en busca de una sola que se perdió? Esta idea no termina de cerrarme, no parece muy buena la ocurrencia de este hombre ¿verdad? Sobre todo si hemos tomado esta historia como un ejemplo de buen pastor. Podríamos preguntarnos entonces, un pastor que deja a merced del peligro a tantas ovejas en pos de una sola ¿es un buen pastor?

Además el Salmo veintitrés parece contradecir la actitud de este pastor o nos demuestra que no era muy bueno, porque este hermoso Salmo nos habla de un buen pastor, no de uno malo y explica que llevará a sus ovejas a lugares de delicados pastos para que descansen, que las guiará junto a las aguas de reposo para pastorearlas. Sin embargo en esta parábola de “la oveja perdida”, vemos que el pastor deja las noventa y nueve al rayo del sol en el desierto, o a merced de las noches frías del desierto, al alcance de las serpientes, de algún lobo hambriento o algún ladrón que las robe, solo para ir en busca de una sola.

Si nosotros somos la ovejita que se perdió vamos a decir, ¡qué bueno es el pastor! Pero si somos una de las noventa y nueve, no creo que pensemos lo mismo ¿Verdad?

Creo que en esta historia tiene que haber algo más y le voy a dar mi opinión: Hoy estoy creyendo en una Iglesia de Reino, y por eso no me gusta mucho hablar de que somos ovejas, porque creo que vivimos un tiempo de gobierno y confrontación, es decir las ovejas por sus características, no me permiten identificar mucho esa gestión que la Iglesia debe realizar hoy.

Entiendo perfectamente lo que Jesús estaba diciendo y cómo podemos considerarnos delante del Trono del Padre, es decir, podemos ser ovejas en los brazos amorosos de Papi, pero somos ungidos hijos del Altísimo para la conquista, somos guerreros de su ejército, embajadores del Reino de los cielos en la tierra. Asimismo, es verdad que Cristo sigue siendo el buen pastor, pero eso es parte de una íntima relación en la que la Iglesia se quedó dormida como un mimoso rebaño en las faldas del pastor. Ciertamente, la Iglesia, mi amado hermano, tiene que ser sacudida y levantada a su estrado de autoridad. No es hora del pastito y el agua fresca, sino que es tiempo de convertirnos a nuestro rol de guerreros para la conquista de ciudades, debemos levantarnos como el gran ejercito del Señor, un ejército de valientes y poderosos ungidos para desterrar totalmente a las tinieblas.

En el libro de Apocalipsis capítulo uno versículo seis dice que somos reyes y sacerdotes para el Dios Padre, pero también dice la Palabra que somos luz, sal, piedras vivas, hijos de Dios, herederos, perlas, soldados, templos, saetas, águilas y mucho más, es decir, son matices de la virtud que

Cristo nos ha otorgado en su persona, pero no podemos quedarnos con una de estas características y dormirnos en ella, creyendo que somos eso, porque ninguna de ellas define lo que somos, sino que ilustran solo en parte las grandes virtudes que Dios en su sola potestad nos ha regalado. Este es el motivo por el cual, unas veces podemos tomar ejemplos e interpretar la voluntad Divina y otras, podemos estacionarnos en el romanticismo de un concepto.

Cuando en la palabra dice que Jesús como oveja fue llevado al matadero y no abrió su boca sino que entregó su vida en sacrificio por la humanidad, es porque se está manifestando el cordero pascual, o al cordero que quita los pecados del mundo. De esta manera, la Palabra nos enseña la entrega y la obediencia que Jesús tuvo ante la voluntad del Padre y el propósito establecido, no para que hagamos una estatua de un corderito y nos postremos para adorarla quebrados por la ternura.

El Señor en las Escrituras se deja ver en un sin fin de características para enseñarnos vida, pero si usted se queda enganchado en alguno de esos matices porque le parece romántico, tendrá la tendencia de ver y pensar en Dios como una gallina que pretende juntar a sus hijos tiernamente como a sus polluelos (**Mateo 23:37**); o como una nube que pretende cubrirnos (**Éxodo 13:22**); o si consideramos al Espíritu Santo, podemos verlo como una paloma (**Mateo 3:16**); o el fuego (**Hechos 2:3**); o el viento (**Hechos 2:2**); o el aceite (**Mateo 25:3**); el agua (**Juan 4:14**); y no sé, creo que Dios solo nos muestra algunas de

sus características, pero no podemos quedarnos definitivamente en ninguna porque nos perderíamos de Su magnificencia.

El Señor nos muestra a través de su Palabra cómo servía un cordero para el sacrificio, cómo reaccionaba, el rol que cumplía y los beneficios que traía, como ejemplo es perfecto, pero no podemos dormirnos ahí. Observe lo que Juan vio en la Isla de Patmos y dígame si eso le parece un corderito: *"En medio de los candelabros vi a alguien que parecía ser Jesús, el Hijo del hombre. Vestía una ropa que le llegaba hasta los pies, y a la altura del pecho llevaba un cinturón de oro. Su cabello era tan blanco como la lana, y hasta parecía estar cubierto de nieve. Sus ojos parecían llamas de fuego, y sus pies brillaban como el bronce que se funde en el fuego y luego se pule. Su voz resonaba como enormes y estremecedoras cataratas. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una espada delgada y de doble filo. Su cara brillaba como el sol de mediodía. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Pero Él puso su mano derecha sobre mí, y me dijo: "No tengas miedo. Yo soy el primero y el último, y estoy vivo.* (Apocalipsis 1:13 al 18 B.L.S.)

El Señor a través de la Escritura eligió a un cordero para el sacrificio, por su noble e inocente característica, entonces comparó a su propio Hijo con un manso cordero y a través del Hijo, nos comparó a nosotros, para que procuremos la misma entrega y fidelidad.

Dios creó al cordero para que sea cordero, y a los hombres para que sean sus hijos, pero el problema del hombre es que nunca se comportó para lo que había sido creado y el cordero sí, el cordero es inocente en su vida y está haciendo la voluntad de aquel que lo creó. Dios creó al hombre para que se multiplicara, para señorear, sojuzgar, fructificar en la tierra, pero el hombre determinó el pecado y la rebelión hasta nuestros días.

Dios no creó al hombre para llenar la tierra de pecado, sino para llenar la tierra con Su gloria, y hoy cuando la gente se pregunta ¿dónde está la gloria de Dios? Surge la respuesta: El problema no es dónde está la gloria de Dios, el problema es dónde están los hombres, porque Dios nunca se movió de su Trono, es el hombre el que se salió de la voluntad de su Creador. Entonces en lugar de comportarse como un corderito y hacer la voluntad de Dios, terminó comportándose como un verdadero chancho, haciendo lo que no debe, rompiendo todo, destrozando el planeta sin que eso le importe mucho, al chancho en realidad, no le importa ni se preocupa por tener limpio el chiquero.

En cambio Cristo fue el cordero que después se convirtió en el Rey de Reyes y Señor de Señores, es decir de cordero a Rey, y eso es maravilloso, actuó como cordero pero recibió un nombre que es sobre todo nombre. Fueron su actitud y su obediencia las que lo coronaron de gloria. De padecimiento de cordero a prestigio de Rey, de sometimiento de cordero a gobierno de Rey. Dios nos deja

ver sus pisadas para darnos ejemplo, por eso bien vale el considerarnos ovejas para aprender, pero nuestra visión tiene que estar en el reinado.

La palabra dice que el que se humilla será exaltado, y ser humilde no es ser tonto, significa ser humilde a los principios y a la voluntad de Dios, porque cuando alguien hace la voluntad de Dios y tiene a Jesús como el buen pastor de su vida en lugar de quejarse por todo, ese será exaltado por el mismo Señor.

El Señor nos enseña que una buena actitud trae recompensa y va a traer poder sobre nuestras vidas. Dios pone representantes en la tierra, levanta dones a través de los diferentes ministerios: maestros, profetas, pastores, evangelistas, apóstoles, para guiar a su pueblo, entonces:

El evangelista gana almas, el maestro enseña, el profeta dirige, el pastor pastorea y el apóstol habla de unidad, de gobierno y abre territorio para que de esa forma podamos ser guiados todos hacia un mismo lugar de conquista. El buen pastor y el señor de los pastores es Jesús, por eso todo pastor que se exceda a eso o tome un lugar que no tiene que tomar, se estará pasando en su rol de autoridad o se estará creyendo lo que no es y esa actitud en el Reino se paga caro.

Si el buen pastor es el Señor y nos dice que deja las noventa y nueve para darnos una enseñanza es porque al

final de esta parábola tenemos algo importante que aprender.

Volvamos a la historia y leamos bien esta parábola que en el verso siete dice que si un pecador se arrepiente, alegra más al cielo que noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. Esto es curioso, porque los justificados en Cristo nos creemos la alegría del Padre y lo más de lo más en la tierra. Sin embargo este pasaje te rompe todos los esquemas, porque encontramos que un triste pecador, mundano e incircunciso, puede alegrar más el corazón del buen Pastor que nosotros con toda nuestra actitud piadosa.

Por eso, la Palabra enseña que a los justos los deja en el desierto y va tras aquella que se perdió, que necesita arrepentimiento y que por arrepentirse es traída sobre los hombros del buen pastor. Observemos además que no vuelve a donde están los noventa y nueve, que al estar solitas en el desierto, supuestamente, lo pueden estar necesitando. Él se va a la casa, y se pone a hablar con los vecinos, los amigos, a contarles contento que había encontrado la oveja que se le había perdido, y los vecinos celebran el hallazgo. Pero pregunto, no le habrán dicho: “Pastorcito, y las noventa y nueve ¿dónde están?” No le habrán increpado diciéndole: “¡Qué está festejando acá hombre!, corra urgente al desierto y traiga a las otras pobres ovejitas que a estas horas pueden estar en tremendo peligro”.

Insisto mi amado lector, creo que este pastor era muy descuidado, no puede dejar tantas indefensas ovejas nada menos que en el desierto y festejar por una sola que recuperó, a menos que esa sola sea mucho más importante que el resto del rebaño, además en lugar de volver rápidamente, lo que justificaría un poco su actitud, el tipo se va de fiesta a lo de sus amigos, la verdad, es difícil de entender, el problema de los evangélicos es que no analizamos mucho y si Jesús lo dijo, está bien, entonces aceptamos la historia, lloramos de ternura, pero aprendemos poco.

Le propongo que analicemos la historia con mentalidad de Reino y nos daremos cuenta de la profundidad que tenían las palabras de Jesús. Él nos está enseñando a través de esta simple historia, que “las noventa y nueve” estaban capacitadas para quedarse en el desierto. Me parece que desea que comprendamos su necesidad de descentralizar su atención, nosotros nos creemos la gran cosa y absorbemos al buen pastor pidiendo y pidiendo, pero no nos damos cuenta que la madurez nos debe hacer valientes y capaces, de manera que Él pueda ir confiado en busca de la perdida.

El problema en la Iglesia de hoy es que los únicos perdidos parecemos nosotros, pero no perdidos de salvación, sino perdidos para encontrar el rumbo de nuestras vidas, escuchamos y escuchamos Palabra de Dios, lo hacemos de todas las maneras posibles y utilizamos hoy, todos los beneficios de la tecnología, tenemos acceso a los

temas más variados y a las interpretaciones más profundas, sin embargo no nos parecen aplicables, nada nos alcanza, siempre estamos corriendo detrás de las bendiciones y no procuramos buscar primeramente el Reino de los cielos y su justicia, siempre estamos mirando nuestras necesidades como el ombligo del mundo y nos acercamos a Dios, más para pedir y dar directivas, que para que Él nos pida y nos dé sus directivas de Rey.

El crecimiento de la iglesia en este tiempo lo ha dado el Señor, lo bueno es que el hombre no puede hacer crecer la iglesia, es Dios el que da el crecimiento, lo dice la Biblia: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (**Hechos 2:47**). Solamente los añade cuando los puede añadir, es decir, cuando la iglesia está preparada, es decir cuando la Iglesia no se comporta como rebaño machucado al que hay que estar cuidándole la lanita y poniéndole el pastito.

El Señor puede hacer que en un día se conviertan tres mil como lo hizo en Pentecostés, que al otro día se conviertan cinco mil, porque el Señor dijo que uno siembra, otro riega pero al crecimiento lo da el Él (**1 Corintios 3:6**), es decir cuando algo crece es de Dios, y cuando no crece habrá que preguntarse por qué y hacer lo correcto para estar en el momento, en el sitio correcto para que Dios suelte lo que estamos buscando que nos suelte.

A menudo le pedimos a Dios que nos use para ir a buscar a los perdidos, el problema es que Dios no puede

enviar a cuantos desea enviar porque estamos demasiado entretenidos con nuestras vidas y problemas. Las cifras son lapidarias; en primer lugar, si nos comparamos con otras religiones arrancamos mal, porque el cristianismo no debería entrar en la categoría religión, el cristianismo es “un modo de vida”, es un Reino.

En segundo lugar, aún comparados con otras religiones alcanzamos cifras muy pobres en relación a un plan glorioso como el del Reino. La Iglesia debe despegar a su propósito y éste no es ser una familia muy feliz, muy feliz. La Iglesia debe ser la manifestación visible de gente poderosa, inquebrantable, que se banca la adversidad. **“La iglesia debe ser todo terreno”.**

Si el Espíritu del Señor obra, la gente se convertirá, ellos pasarán por la puerta de los templos y simplemente entrarán, cuando Dios hace las cosas, las hace y punto, ese no es el problema, el problema y el gran interrogante es: ¿Por qué no las está haciendo?

**Cuando Dios hace las cosas, las hace y punto,
El problema y gran interrogante es:
¿Por qué no las está haciendo?**

Cuando le hice a Dios esa pregunta de por qué Él simplemente no lo hace, me reveló que el problema no son los perdidos, porque los perdidos siempre van a estar y con un soplo los puede salvar, cargarlos sobre Sus hombros poderosos y festejar el hallazgo, sin embargo, la

complicación que se le presenta al Señor es que a las otra noventa y nueve no las puede dejar en el desierto, solo están preparadas para el corral y como el Señor no desea una Iglesia encerrada sino una Iglesia libre, no nos puede dejar solos, está todo el tiempo instruyéndonos en la fe para que perdamos el temor, porque si el Señor nos deja en el desierto, el desierto nos terminaría matando, asumamos que la Iglesia de hoy le tiene mucho miedo al desierto.

Vea y entienda que el desierto es el mundo y que el corral es el templito, por lo tanto pienso y reflexiono sobre la necesidad de instruirnos con el evangelio de Reino, sin estructuras ni temores, un evangelio que nos permita vivir en la unción y caminar por el mundo sin temor, conquistando y estableciendo el cielo en la tierra. Cuando el pueblo de Israel fue sacado de la esclavitud de Egipto, lo primero que tuvieron que enfrentar fue el desierto, aún tuvieron que superar momentos muy difíciles, por ejemplo cuando fueron atacados por serpientes asesinas, sin embargo fue en el desierto que conocieron la provisión de Dios y la victoria, fue en el desierto que aprendieron a tener coraje y decidir la conquista de la buena tierra.

Cuando Jesús comenzó su ministerio en la tierra, lo primero que conquistó fue el desierto y no la ciudad. Usted lo puede ver a Jesús entrando en Jerusalén montado en un pollino, pero para conquistar la ciudad tuvo que pasar por el desierto y, siendo el cordero de Dios, aprendió a quedarse cuarenta días allí, entonces le demostró al Padre que estaba listo para caminar en la unción y el poder. En el desierto

Jesús no estuvo como el león de Judá, estuvo como el cordero que quita los pecados del mundo, es decir, pasar de cordero a león no es fácil, pero Jesús nos enseñó que se puede.

**“Jesús como el cordero,
aprendió a transitar el desierto,
entonces le demostró al Padre
que estaba listo para la unción”**

La Iglesia ha querido quedarse como oveja de corral y se ha resistido a pasar por el desierto, por eso hoy todos los mensajes apuntan al pasto fresco y la bendición material y déjeme decirle que ese mensaje no está mal, pero así nunca llegaremos a convertirnos en leones. Hoy la Iglesia sigue considerando que el que anda como león rugiente es el diablo y nosotros bien gracias, ovejitas de su prado. Me parece que algo tiene que cambiar.

Lea atentamente esta joya extraída del libro de Deuteronomio y tómela para nuestros días: *"Pongan ustedes en práctica los mandamientos que yo les he ordenado hoy, para que así puedan vivir y llegar a ser un pueblo numeroso, y conquisten este país que el Señor prometió a sus antepasados. Acuérdense de todo el camino que el Señor su Dios les hizo recorrer en el desierto durante cuarenta años, para humillarlos y ponerlos a prueba, a fin de conocer sus pensamientos y saber si iban a cumplir o no sus mandamientos. Y aunque los hizo sufrir y pasar hambre, después los alimentó con maná,*

comida que ni ustedes ni sus antepasados habían conocido, para hacerles saber que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los labios del Señor. Durante esos cuarenta años no se les gastó la ropa, ni se les hincharon los pies. Dense cuenta de que el Señor su Dios los ha corregido del mismo modo que un padre corrige a su hijo. Cumplan, pues, los mandamientos del Señor su Dios, y hónrenlo y sigan las enseñanzas que él les ha dado. Porque el Señor los va a llevar a una buena tierra, a un país lleno de arroyos, fuentes y manantiales que brotan en los valles y en los montes; es una tierra donde hay trigo, cebada, viñedos, higueras, granados, olivos y miel. En ese país no tendrán ustedes que preocuparse por la falta de alimentos, ni por ninguna otra cosa; en sus piedras encontrarán hierro, y de sus montes sacarán cobre. Pero después que hayan comido y se sientan satisfechos, deben alabar al Señor su Dios por la buena tierra que les ha dado". (8:1 al 10 D.H.H.)

¿No le parece maravilloso? Creo que sí, pero personalmente percibo que la Iglesia no ha entendido su llamado, no ha interpretado correctamente el matiz de ovejita del Señor y está bien, asumo que tomé el pasaje de la oveja perdida para mostrar la Iglesia, pero no lo hice sacando la historia de contexto, el Señor utiliza en el original del griego la palabra **éremos** para definir el lugar donde dejó a las noventa y nueve y esa palabra significa: lugar incierto, lugar solitario, lugar desierto, lugar desolado... ¿Aún sigue pensando que mi historia más que tomar un texto fue un pretexto para expresar un

pensamiento? ¿Cree usted que Dios se descuidó al utilizar esta palabra o estaría tratando de ensañarnos algo?

Al comenzar el capítulo mencioné a los pecadores, a los publicanos y a los fariseos como receptores de esta historia que contó Jesús ¿Eso será algo bueno o será que el Señor nos está queriendo enseñar algo más? Por ejemplo, puede ser que al mencionar a los pecadores como oyentes nos esté enseñando que la Iglesia de hoy peca con su actitud. Será casualidad que los publicanos estuvieran ahí, o Dios nos estará diciendo que la Iglesia solo está procurando su propio beneficio como lo hacían los publicanos, será casualidad que los fariseos estuvieran en ese lugar, o el Señor estará tratando de hacernos ver a una Iglesia cegada por la religión y los conceptos humanos como lo estaban los fariseos en esa época.

No, no lo creo, es más, mejor no tome mucho en cuenta este comentario. Mi única intención en este capítulo era motivarlo y exponerle que según mi punto de vista, Dios necesita una Iglesia con mentalidad de conquista, una Iglesia que se anime a transitar el desierto, es decir, una Iglesia todo terreno, para que el buen Pastor se pueda ocupar de los perdidos.



Capítulo cuatro

LOS RELIGIOSOS NO SON TODO TERRENO

Hoy estamos entrando en un tiempo de transición, pasando de una mentalidad de corral a una mentalidad de Reino, por eso Dios está rompiendo fortalezas mentales como la religiosidad. Fortalezas que nunca sirvieron para darle libertad a la gente, por el contrario, la hicieron temerosa y quejosa. La religión nunca preparó a la gente para la sociedad, solo trató de meter la sociedad en los templos, pero no intentó hacerlos templos para el mundo.

Jesús fue muy perseguido por los religiosos de su época, a todo lugar donde procuraba interactuar con la gente, ahí estaban ellos, tratando de actuar con malévolas astucias para atraparlo en alguna contradicción que manifestara su incapacidad. Pero claro, Jesús que conocía el corazón de los hombres, no era atrapado por esa astucia, Él les contestaba con mucha sabiduría y terminaba avergonzando a los religiosos, sin embargo se las ingenaron para llevarlo a la cruz por medio de sus influencias y poder conservar así, sanas sus doctrinas.

Por eso el Señor aborrece la religión como sistema humano, pero como nosotros en Latinoamérica hemos sido criados en una cultura católica religiosa, vemos el término como algo muy bueno, pero no lo es. La etimología del término **religión** ha sido debatida durante siglos debido a las interpretaciones que han sostenido que, además de ofrecer una propuesta acerca del origen de la palabra, subrayan alguna actitud religiosa.

La interpretación etimológica que entiendo como la más correcta es la que hace derivar la palabra “**religión**” del verbo latino **religare**, que podríamos definir así: “obligados por un vínculo de piedad a Dios estamos “**religados**”, de donde el mismo término “religión” tiene su origen. Este sentido resalta la relación de dependencia que “**religa**” al hombre con las potencias superiores de las cuales él se puede llegar a sentir dependiente y que le lleva a tributarles actos de culto”.

Como puede verse, religión es la intención del hombre a través de sus actos, de atarse a Dios y el evangelio es todo lo contrario, demuestra claramente que el hombre no tiene oportunidad ni medios para llegar a Dios, excepto por Jesucristo y la gracia del Señor.

Por eso encontramos a los fariseos que, debiendo ser los amados del Padre, se convirtieron en detractores de su gracia. Ellos, como entendidos de la Palabra, debieron ser portales para el mundo, sin embargo el conocimiento sin revelación solo les alcanzó para ser religiosos que lo único

que hacían era murmurar y, teniendo la llave y el conocimiento como dijo el Señor, no hicieron lo que debieron para meter a la gente al Reino, sino que no entraban ellos ni dejaban entrar al pueblo, porque conocimiento desde la religión nunca tendrá revelación. Sin embargo conocimiento con comunión y relación de vida, siempre va a producir revelación y la revelación es la llave que permite el acceso a la verdadera luz.

La religión nunca preparó a la gente para la sociedad, por eso cuando entraba un joven a la iglesia no le decían prepárate, capacítate y conquista. No lo preparaban para establecer el Reino, al contrario, le advertían que en el mundo había mucho pecado, y que por eso era mejor quedarse en el templo cantando coritos, le instaban a quedarse seguros, tocando la pandereta; tanto se vivió esto en las iglesias que, con el paso del tiempo, hoy podemos ver a los que eran jóvenes llegar a tener cincuenta años y seguir en el templo tocando la pandereta sin servir para nada, transformados en consagrados evangélicos esperando subir al cielo sin concretar aquello para lo cual fueron creados, aquello que les trae plenitud a su vida.

La religión le castra la felicidad a la gente. Teniendo que ser los cristianos los seres humanos más felices de la tierra, tanto por su salvación como por su relación con Dios, terminan siendo amargados caras pálidas que festejan en el templo, pero en la vida no saben sonreír.

La religión fulmina el potencial de las personas. Esto parece loco, porque al recibir a Jesucristo como Señor y salvador de nuestras vidas, somos limpiados por la sangre del cordero y podemos recibir al Espíritu Santo que viene a nosotros para hacernos su morada, lo cual no solo es un privilegio, sino que también nos debería aumentar el potencial a la dimensión de lo Divino, sin embargo la religión, no solo no permite el paso a la manifestación de Dios, sino que además elimina el potencial natural que podemos tener, no hay religioso que por más inteligente que parezca, no se muestre como un estúpido por su forma legalista de actuar. Y no estoy haciendo referencia a la santidad, sino a la manera estúpida de encarar la vida.

La religión hace personas mal pensadas y esto también es difícil de entender, porque aquellos que creen en Dios, deberían ser personas que habiendo recibido la mente de Cristo, pueden elevar su sabiduría a límites insospechados, sin embargo eso únicamente lo logra el hombre o la mujer que vive en el Espíritu y no el religioso, porque el religioso, solo logra embotar su entendimiento y su corazón entenebrecido lo hace una persona necia.

La religión hace lucir más feas a las personas. No sé muy bien por qué, pero la gente peor vestida en estos tiempos, está en nuestros templos evangélicos. Y no estoy haciendo referencia a las Iglesias de Reino, sino a las congregaciones que se quedaron en la sana doctrina o en la mejor nombrada “Sarna doctrina”. Las Iglesias de Reino hoy, tienen entre sus filas a personas muy cuidadosas de

ellas mismas, de su apariencia y su instrucción, sin embargo los templos evangélicos de viejas estructuras religiosas, estacionados en el tiempo y queriendo huir del mundo, solo logran resistir y combatir el sistema, negándolo y no siguiendo la corriente del mismo, por lo tanto para no ser mundanos, sus miembros se visten como la mona, aún cuando se quejen de los que insisten en que descendemos de los primates.

Por supuesto, yo no estoy sugiriendo mezclarnos en todo y tomar todo lo que el mundo propone, porque pensar eso sería necedad, sin embargo creo que podemos ser pasajeros y peregrinos de buen gusto, no tomando todo lo que nos venden, pero aprendiendo a comprar sabiamente lo que en verdad vale la pena y que además es lícito, porque no tiene que ver con el pecado, sino con el efecto que puede producir en el corazón de los que accedan a ese producto.

Por lo tanto creo que el problema no es la moda, no son las prendas, no son las tendencias del verano, sino los corazones que afirmados en madurez, pueden tener acceso a las cosas lindas y buenas sin recibir contaminación alguna, sino que por el contrario, pueden dignificar toda moda, siempre y cuando la misma sea decorosa y digna. Es decir, podemos rechazar absolutamente todo o podemos actuar y administrar con sabiduría.

La religión genera la gente menos preparada para leer la sociedad de hoy, es decir, pueden ser personas muy preparadas en la teología, sin embargo no saben leer la vida de la sociedad y son despiadados a la hora de juzgar, tarea

que les gusta mucho hacer desde su cómodo estrado de pureza, que tanto trabajo les ha costado ganar.

Cuando leemos la historia que relata Lucas en el capítulo siete de su evangelio sobre un tal Simón el fariseo, vamos a encontrar un claro ejemplo de un religioso que no sabe leer las personas ni las situaciones. Resulta que este Simón el fariseo le rogó a Jesús invitándolo a comer a su casa, pero el banquete fue interrumpido por una mujer pecadora que, tirándose a los pies de Jesús, comenzó a ungirlo con sus lágrimas. En ese momento Simón pensó: “Este si fuera profeta sabría qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” pero cuando Jesús se da cuenta le dice: “Simón dime una cosa” y él contesta “¡Di maestro!” Ve mi amado lector, un religioso juzga despiadadamente por dentro y por fuera habla y gesticula con respeto, sin embargo su corazón está cargado de impiedad. Simón no supo leer que su invitado era verdaderamente el Cristo y esa mujer una amada adoradora del Señor.

La religión hace personas miedosas. Miedosas del sistema y de todo lo que pertenece a las tinieblas. La gente espiritual de Reino sabe conquistar el mundo espiritual y gobernar desde los lugares celestiales con Cristo, sin embargo, el religioso es gobernado por la cautela y la indiferencia. Los religiosos no saben leer el mundo espiritual y tienen temor de confrontarlo, no conocen los derechos obtenidos por la victoria de Cristo, ellos conocen la letra, pero el poder siempre estará en el Espíritu.

La religión limita a las personas, todo religioso tiene la vista muy corta respecto al propósito, es decir, no tienen visión, por eso Jesús les dijo: “¡Ciegos, guías de ciegos!”

Porque los religiosos pretendían guiar a otros, pero ellos mismos no encontraban la salida, Jesús les dijo: *¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que recorren tierra y mar para ganar un adepto, y cuando lo han logrado, hacen de él una persona dos veces más merecedora del infierno que ustedes mismos. ¡Ay de ustedes, guías de ciegos!* (Mateo 23:15 y 16).

Por todo lo que causa el sistema humano de la religión, Dios lo aborrece, se que Él ama a las personas, pero el sistema religioso respira y sobrevive a través de personas que creen ser santos y sin embargo viven lejos del corazón del Padre.

Hace no muchos años atrás, cuando un joven llegaba a la iglesia le decían que debía odiar al mundo, pero no le hablaban de un sistema, sino de todo, porque todo era pecado, entonces teníamos niños que no sabían ni podían jugar, ya que la pelota era la cabeza del diablo, las bolitas eran los ojos del diablo, la televisión era la caja del diablo, la música la expresión del diablo, los perfumes el aroma del diablo y entonces nos fuimos quedando sin nada porque en lugar de conquistar para el Reino cedíamos todo, incluyendo la felicidad.

Toda expresión de felicidad parecía terminar siendo diabólica, los niños en la iglesia no debían reírse porque estaban en la casa de Dios, los cumpleaños debían ser amargados para ser santos, los casamientos en el templo eran acompañados con música y coros angelicales, pero en el salón de fiesta, jugo, chizitos y chusmerío, porque las mesas eran el cuchicheo de los evangélicos sentados de un lado y los parientes mundanos que del otro lado osaban prender un puchero, pedían música o buscaban un tinto para tomar ¡Qué descaro!

Les inculcaban a los jóvenes la necesidad de huir de la preparación académica y procuraban que no fueran a la universidad, ya que esos eran deseos mundanos, además Cristo pronto vendría por su iglesia y en ese lugar solo podían terminar contaminados por el espíritu del mal. Entonces nadie se preparaba para contribuir a la sociedad con sus funciones y su sabiduría espiritual, al contrario, cuando asumía un gobernante se comenzaba a orar para que se convierta, pero nadie se preparaba para llegar al cargo con mérito propio, porque se corría el riesgo de perderse. Entonces en lugar de encontrar justos en el gobierno para que el pueblo se alegre, solo se encontraban impíos para que el pueblo gima (**Proverbios 29:2**). Se da cuenta, colábamos el mosquito y nos tragábamos el camello.

Poco a poco en los templos comenzamos a gritar valientemente: ¡Vamos a conquistar el mundo! pero cuando salímos a las calles decíamos: ¡Cuidado no te jentes con el mundo! ¡Está lleno de mundanos peligrosos y nosotros

somos cristianos! Pero el problema es justamente ese, debemos entender que nosotros también somos mundanos, pues no vivimos en Júpiter, la Biblia dice que no pertenecemos y que somos pasajeros y peregrinos pero debemos interpretar bien, porque Dios nos está otorgando ciudadanía celestial para tomar la tierra y no para renunciar a ella.

Vemos que los cristianos religiosos, en lugar de prepararse para superar todo terreno por el que pudieran transitar, se preparaban para el ambiente seguro del templo, ahí sí que se sentían como pez en el agua, en el templo y cantando coritos estaban seguros, cantando las canciones de Dios, aplaudiendo, aunque no en todos los casos, porque hacerlo no siempre era muy santo, pero en el templo la pasaban muy bien.

Hoy hay cosas que no han cambiado, todavía le seguimos rompiendo los carros a faraón por medio de las alabanzas que denominamos de guerra, pero no peleamos contra quien debemos, todavía lo tenemos de hijo a Goliat aunque ya no tenga ni cabeza, a los filisteos aunque ya no sepamos ni dónde viven y por supuesto a los egipcios, a quién cada tanto los agarramos a patadas y rompiéndonos las cadenas osamos escaparnos rumbo a la tierra prometida. Hoy, en las reuniones, le pisamos la cabeza al diablo marchando en el mismo lugar, sacamos la espada y atravesamos muros, hacemos unos gritos de júbilo que en realidad parecen gritos de jubilados, marchamos como un ejército en total unidad, ¡Guau... en el templo somos re

valientes, re conquistadores! El problema todavía sigue estando en la calle.

Si Cristo nos saca de las tinieblas a la luz y nos da una vida nueva, es para que podamos compartirla. Y eso se debe ver afuera, no en el templo. A veces encontramos gente más complicada dentro de la iglesia que afuera, nos ponemos sensibles, ofendidos, delicados, nos ponemos tuning o cristianos de paseo, pero no todo terreno.

Vemos gente que no conoce a Dios que, aunque los traten mal en su trabajo y tengan problemas, siguen adelante, pero muchas veces encontramos creyentes que se ofenden y dejan de ir a las reuniones porque un hermanito los saludó mal o no lo saludó el pastor, o porque el pastor hace rato que no lo visita, porque salieron a repartir trataditos y al volver no lo nombraron, porque seleccionaron gente para hacer tortas fritas y no la tuvieron en cuenta, porque nadie lo llamó jamás para dar testimonio públicamente, no sé, he visto cada estupidez que se me va el capítulo mencionándolas.

Si conocemos a Cristo ya está, debemos ser cristianos todo terreno y la iglesia es la que nos tiene que preparar para eso. Todo terreno es alguien que nunca abandona, a pesar de las circunstancias, es alguien que sabe que el dolor es parte de la vida y no por eso se deprime, es alguien que soporta la prueba y la aflicción pero no duda porque es de fe, es alguien que en ocasiones no ve nada porque la noche lo atrapó, pero sigue sin aflojar, es alguien que quebrado por

las circunstancias no claudica culpando a Dios ni a los hombres, el cristiano todo terreno sigue, siempre sigue adelante.

Si al leer este capítulo usted ha percibido o ha identificado una pequeña pizca de religiosidad en su vida, mi consejo es que se sacuda y que huya de esa enfermedad, porque los cristianos religiosos nunca serán todo terreno, por el contrario, ellos solo pueden transitar un terreno, el de la falsa piedad y usted sabe que lo falso con Dios no sirve, porque Él escudriña los corazones y no mira las apariencias.

Cuando un cristiano religioso camina, lo hace con sus propias fuerzas y Dios no lo respalda, por eso viven con amargura, porque se esfuerzan demasiado para sobrevivir agraciando a Dios y nunca creen lograrlo, porque son como el hermano del hijo pródigo, que teniéndolo todo se terminó quejando y juzgando a su hermano que había vuelto a casa, porque él no sabe hacer fiesta y mucho menos matar un becerro gordo para celebrar, eso es un verdadero pecado. Los religiosos no conocen lo que es vivir en la gracia del Señor.

El Señor en su palabra dice: “bástate mi gracia”, y quiere decir, sírvete de mí gracia. Cuando Pablo va a Damasco a perseguir a los cristianos y se le manifiesta el Señor como una luz, Pablo cae, y Jesús le dice que dejara de dar coices contra el aguijón. Le da una misión, lo deja ciego y envía a Ananías para que ore por él, lo comisiona para cumplir un mandamiento y lo envía con confianza.

A partir de ese momento, el apóstol vive para Dios, sin embargo le ocurren muchas cosas feas y debe transitar por duros caminos, a pesar de todo Pablo conoció la gracia del Señor y aprendió a ser todo terreno.

Cuando Pablo cuenta las cosas por las que pasó, persecuciones, cárceles, naufragios, golpes y dolor, nos damos cuenta que fue un hombre todo terreno. Cuando reconoce las revelaciones que le fueron dadas por el Señor al ser llevado hasta el tercer cielo, también manifiesta que le había sido dado un aguijón en su carne, un emisario de Satanás, por lo que le pidió a Dios que se lo quitara, pero el Señor le respondió: “Bástate mi gracia”. Y es en estas palabras donde quisiera detenerme por un segundo, porque este pasaje desde la interpretación religiosa, pretende limitar la gracia de Dios.

Yo no creo como dicen muchos, que el Señor le dijera a Pablo, confórmate con todo lo que te he dado hasta ahora, aguántatela y continúa. Por el contrario, la gracia del Señor para con nosotros, no solo puede sacar a Saulo de ser un perseguidor de la Iglesia y convertirlo en apóstol a las naciones, sino que además es suficiente para suplirle sus necesidades, cuando el Señor le dijo a Pablo: ¡Bástate mi gracia! Creo que le estaba enseñando mayores dimensiones de fe, creo que el Señor le estaba diciendo: “¡Sírvete de mi gracia! porque Cristo ya hizo todo lo necesario, para que tú solo te quites ese aguijón”.

Nosotros interpretamos que el Señor le dijo sopórtalo y sigue, pero desde la revelación creo que el Señor no dijo eso, dijo bástate mi gracia y la gracia de Dios a través de la Cruz de Cristo alcanza para que el aguijón se vaya, alcanza para que alguien sea sanado, para que alguien cautivo sea liberado, alcanza aún para que un muerto sea resucitado. ¿Alcanza o no alcanza?

La pregunta sería: ¿Nos basta su gracia? O necesitamos algo más de su parte, o nos alcanza el sacrificio de la Cruz y la declaración de Cristo al decir: ¡Consumado es! Habrá algo que no tenemos como para excusarnos de no avanzar en el camino de la vida, habrá algún tipo de camino que nos pueda detener como para justificarnos y decir: ¡Basta, no puedo avanzar, esto es imposible para mí!

Pensemos que el Señor le dijo a Pablo: Te alcanza mi gracia, sácate el aguijón ¿Tienes fe? Sírvete de la gracia y avanza que yo ya he hecho provisión para tu vida y tu misión. ¿Sabe qué? Creo que hay cosas que nosotros le podemos pedir al Señor, pero hay muchas otras cosas que debemos hacer, debemos levantarnos como guerreros del Señor, debemos ponernos de pie y andar. ¡Bástate mi gracia! Dice el Señor.

Debemos ser como cristianos boinas verdes, ese grupo de combate especial, ese grupo de supervivencia total, ese grupo de guerreros que no se detienen ante nada, que no le tienen miedo a nada y que no solo hacen amagues, sino que pelean, que no solo cantan algunas canciones

contando viejas hazañas de cómo destruir los carros del faraón, sino que toman las armas y pelean.

La causa que origina que hoy haya tantos cristianos dependientes, quejosos y caprichosos, es que no les ha bastado la gracia de Dios. Debemos entender de una vez por todas, que Cristo resolvió todos nuestros problemas en la cruz y eso no significa que no vamos a tener problemas, significa que todo nos ayudará a bien y que la victoria está asegurada, todo lo demás es parte del proceso de vida, no es para detenernos y ponernos a llorar. Hoy por hoy, gritamos mucho, nos emocionamos otro tanto poniendo al enemigo en su sitio, pero si después de una de nuestras reuniones se nos aparece el faraón con sus carros, seguramente nos pondríamos a llorar o saldríamos huyendo y escaparíamos saltando los paredones del fondo del templito.

La palabra dice que cada día la gracia del Señor está sobre nosotros, la gran pregunta es: ¿Nos alcanza su gracia? Cuando nosotros no hemos entendido la gracia, no nos damos cuenta que estamos constantemente pidiendo por nosotros, preocupados por nuestros asuntos, sin ver a los que están perdidos. El Señor nos enseña que está preocupado por la oveja que se perdió y la razón de que esto sea así es que por las noventa y nueve que estamos adentro Él ya dio e hizo todo lo que tenía que hacer, ahora hay que creerle, nada más.

Dios por medio de esta palabra está diciendo que las noventa y nueve no necesitan arrepentirse, que ellas están a

cuenta con el Padre, están en comunión con El. Si son uno con el Señor podrán ver que les ha puesto su mano delante, detrás y sobre sus vidas, que son la niña de sus ojos, que El conoce sus pensamientos, contó sus cabellos, los ha rodeado. Entonces debemos entender que Él está diciéndonos que nos ha colocado dentro de una burbuja de amor, ahora su pregunta es ¿De qué tienen miedo? ¿Por qué no dejan de balar y me permiten ir en busca de la oveja perdida?

El problema para el buen Pastor es la que está perdida y ese problema es más grave que nuestras dificultades naturales y domésticas, porque esa que está perdida se puede morir así en esa condición. La palabra quiere enseñarnos que aunque venga el lobo y se coma a alguna de las noventa y nueve ya son salvas, tiene que aceptar el riesgo a favor de la perdida.

Los religiosos no ven el corazón del Padre, ni entienden al buen pastor, por eso son incapaces de amar con amor desinteresado, tienen egoísmo en sus corazones y se sienten una raza superior, pero a la hora de conquistar el mundo y establecer el Reino de los cielos, no avanzan. Claro que ante esta exposición saldrán airoso, porque ellos siempre se justifican, sin embargo están siempre en el mismo sitio, no conquistan, no avanzan y no acabarán la carrera, porque los cristianos religiosos nunca serán todo terreno.



Capítulo cinco

EL QUE NO AVANZA RETRASA

Creo que hoy estamos viviendo un verdadero quiebre en las estructuras pensantes de la Iglesia, creo que el Señor mismo está derribando toda fortaleza que se había levantado a través de la religión y que impedía comprender claramente cuál era Su voluntad. Creo que hoy, nuevas olas de favor divino están visitando a su pueblo para despertarlo. La Iglesia es un organismo vivo, no una institución humana, la Iglesia es un cuerpo bajo el gobierno de una sabia cabeza y no pequeños grupos de personas dirigidas soberanamente por necios hombrecitos que procuran tomar el lugar de Cristo.

Creo que hoy la Iglesia está recuperando la dependencia de la cabeza que es Jesucristo y está comenzando a fluir en la voluntad impartida por su Espíritu, con esto no estoy diciendo que todas las congregaciones estaban siendo dirigidas por la sabiduría humana, pero lamentablemente sí debo decir que la gran mayoría están siendo dirigidas de este modo totalmente alejado de la voluntad de Dios. Cristo vino a darle vida a un cuerpo para

que avance y muchos cerebros religiosos volvieron a detenerse en los rudimentos de la religión.

El Espíritu es la vida del cuerpo y debemos caminar a través de su impartición. Cuando vemos un montón de congregaciones casi muertas, donde no se mueven ni las sombras, es porque el Espíritu de Dios no está fluyendo en ellas. Cuando vemos cristianos que no avanzan en el propósito de vida, ni son grato aroma a Cristo en sus familias, sus barrios o ciudades, es porque la vida no está fluyendo a través de ellos, son como miembros muertos desconectados de las funciones del cuerpo y ajenos a la verdadera vida propuesta por Dios.

Cuando cristianos desconectados de Dios no avanzan, solo retrasan y eso es lo que debe cambiar. Hoy el Señor está impartiendo vientos de revelación, es un tiempo en que lo débil debe convertirse en fuerte, porque es allí desde donde se manifestará el poder de Dios, donde la Iglesia poderosa del tercer día avanzará con verdadero esplendor.

Retomemos por un momento la historia del buen pastor y veamos que éste, cuando encontró la ovejita perdida, no la llevó con las demás, sino que la llevó a la casa de sus amigos, porque la quería preservar ya que las otras no estaban listas para recibirla, quería hacerla todo terreno, necesitaba cuidados primarios, pero con el tiempo seguramente aprendería a quedarse sola en el desierto a favor de alguna otra, esta sería una ovejita diferente, criada con otra mentalidad.

Al Señor le da más regocijo un pecador que se arrepiente que todos los coritos que podemos cantar nosotros, este es el tiempo que nos tiene que preocupar lo que a Dios le preocupa y no ocuparnos constantemente de nuestros problemas personales, hoy por hoy he visto con dolor que cuando llega gente nueva a las viejas congregaciones molesta, incomoda a los asistentes acostumbrados a su silla, ni hablar si entra una oveja porruda y llena de abrojos, se la mira feo y de costado porque es todo un peligro. Como puede ver, la iglesia no está preparada para recibir a la perdida y el Señor está pensando en hacerle fiesta.

Usted me podrá decir que hoy en día hay muchas congregaciones que han cambiado y yo le diré que es así, pero que todavía la Iglesia no está insertada en la sociedad como debería estarlo. Todavía hoy, con una mente que va siendo renovada, se busca más lo propio que lo que el mundo está necesitando, todavía estamos en pleno proceso de entender misión y destino, en pleno proceso de una verdadera cotización según Dios, es decir, cada moneda cotiza según su país y el lugar donde vivimos despierta en nosotros un posible interés por esos valores, pero en realidad es muy poco lo que puede importarnos respecto de cuánto cotiza el peso argentino en Japón.

Nosotros somos ciudadanos del Reino de los cielos y debemos interesarnos por saber cuál es la verdadera cotización según Dios.

Por ejemplo: una persona en la tierra cotiza según algunas características personales, como talentos, dinero, habilidades o cosas por el estilo, sin embargo en el cielo esas cosas no importan. Una persona en la tierra, atrapada por la droga y marginada de ciertos barrios, con nada de dinero y ropa andrajosa, no vale absolutamente nada para la mayoría, sin embargo según la cotización del cielo esa persona vale más que todo el oro del mundo.

Si nosotros cotizamos los valores según la tierra, es probable que nos perdamos de gran riqueza, porque nosotros podemos ver un borracho tirado en el piso acostado sobre su vomito y en realidad puede parecernos que no vale nada, es más podemos esquivarlo y seguir caminando, pero para Dios eso es absurdo porque ese hombre representa una gran riqueza, para Él, es como si pasáramos por al lado de un cofre lleno de oro y lo ignoráramos por completo. Por eso la Iglesia de Reino tiene que estar interesada en saber lo que Dios piensa, en saber cuáles son los verdaderos valores de las cosas y debemos aprender a vivir por ellos.

La Iglesia tiene que avanzar en busca de los necesitados, la Iglesia tiene que forjar una mentalidad de enviada, una mentalidad de conquista para establecer definitivamente el Reino de los cielos en la tierra, pero para eso la Iglesia debe ser todo terreno, no puede ser débil o temerosa, la Iglesia debe ser fuerte y poderosa.

Pablo enseñó a través de sus cartas, que la Iglesia tiene que superar toda adversidad, él enseñó a quienes querían servir a Dios como en el caso de Timoteo, que debían ser personas resueltas a la valentía, por ejemplo le dijo: “*Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna*”.
(Timoteo 2:3 al 10)

Pablo enseñaba de esa manera porque daba clara evidencia de ser un cristiano todo terreno, asimismo dijo: “*No porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho con lo que tengo. Sé bien lo que es vivir en la pobreza, y también lo que es tener de todo. He aprendido a vivir en toda clase de circunstancias, ya sea que tenga mucho para comer, o que pase hambre; ya sea que tenga de todo o que no tenga nada. Cristo me da fuerzas para enfrentarme a toda clase de situaciones.*” **(Filipenses 4:11 al 13 B.L.S.)** Cuando un hombre dice: “Yo se vivir en abundancia, se vivir en escasez, se vivir con frío o con calor, con comida o sin

comida”, sin duda lo dice porque es verdaderamente, un hombre todo terreno. A Pablo le daba lo mismo un aplauso que una piedra, por eso hizo esas declaraciones. Le bastaba con la gracia que había recibido en el sacrificio de la Cruz.

Pablo llegó a explicar tremendas situaciones que había vivido y que por ninguna de esas situaciones llegó a claudicar, por el contrario, él mismo le dijo a Timoteo que había guardado la fe en todo momento y que su fin estaba cerca por eso daba gracias a Jesucristo. Lea esto con atención: *¿Son servidores de Cristo? Yo lo soy más todavía, aunque sea una locura decirlo. Yo he trabajado más que ellos, he estado preso más veces, me han azotado con látigos más que a ellos, y he estado más veces que ellos en peligro de muerte. Cinco veces las autoridades judías me han dado treinta y nueve azotes con un látigo. Tres veces las autoridades romanas me han golpeado con varas. Una vez me tiraron piedras. En tres ocasiones se hundió el barco en que yo viajaba. Una vez pasé una noche y un día en alta mar, hasta que me rescataron. He viajado mucho. He cruzado ríos arriesgando mi vida, he estado a punto de ser asaltado, me he visto en peligro entre la gente de mi pueblo y entre los extranjeros, en la ciudad y en el campo, en el mar y entre falsos hermanos de la iglesia. He trabajado mucho, y he tenido dificultades. Muchas noches las he pasado sin dormir. He sufrido hambre y sed, y por falta de ropa he pasado frío. Por si esto fuera poco, nunca dejo de preocuparme por todas las iglesias. Me enferma ver que alguien se enferme, y me avergüenza y me enoja ver que se haga pecar a otros. Si de algo puedo estar orgulloso,*

es de lo débil que soy. El Dios y Padre del Señor Jesús, que merece ser siempre alabado, sabe que no estoy mintiendo.
(2Corintios 11:23 al 31 B.L.S.)

Pablo es un verdadero ejemplo de un cristiano todo terreno, este pasaje de Corintios en verdad es estremecedor, pero también confrontativo, porque ver a un hombre tan entregado a una causa nos hace sentir muy tontos a la hora de analizar nuestra situación de hoy, comparándola con sus adversidades. Actualmente es muy común ver a cristianos ofendidos porque el pastor no los saludó muy bien o porque no fue a sus casas a las tres de la mañana si la nena tenía diarrea.

El Señor nos enseña que Él no podía ocuparse de los pecadores porque un grupo de fariseos estaba murmurando y haciéndole perder tiempo. Por ejemplo, cuando uno anda apurado y la persona que camina a nuestro lado va lento y nos retrasa, queremos decirle que nos deje solos, ya que “el que no avanza, retrasa”.

Esos pasan cuando el pastor quiere ir por los que se pierden pero nosotros lo retrasamos con nuestros reclamos, porque no estamos capacitados para que nos deje solos y, en lugar de decirle que vaya por los perdidos ya que si lo hace nosotros estaremos bien, actuamos de tal modo que nos tiene que hacer un corral y debe quedarse a cuidarnos porque el desierto nos provoca miedo.

Debemos ser ovejas pero vestidas de soldados, debemos ser todo terreno para alcanzar lo que tenemos que alcanzar en el poder del Espíritu. Debemos preocuparnos más por la perdida, Dios ya nos envolvió en su gracia y eso nos debe fortalecer, la gracia debe hacernos fuertes.

Debemos entender que podemos estar frente a mucha revelación de los pasajes bíblicos, pero lo que verdaderamente se nos tiene que revelar es su gracia y cómo poner a trabajar nuestra fe a favor de ella, para poder salir victoriosos en nuestra vida y poder así, cumplir propósito y destino.

Daniel fue un hombre de fe y pudo conmover un imperio con su actitud. Fue llevado cautivo a Babilonia, fue arrancado de su familia y obligado a funcionar dentro de un sistema corrupto, pero Daniel nunca pecó por eso, al contrario, se mantuvo fiel al Señor aún en los tiempos más difíciles. Tan así fue su vida que, cuando un edicto real obligaba a todos los ciudadanos a postrarse ante el rey y adorarlo como a un Dios, Daniel se negó a hacerlo y con las ventanas de su casa abiertas de par en par oró y adoró al Señor como siempre. Esa actitud de rebelión contra el sistema, le costó una tremenda condena: El foso de los leones, pero aún así, Daniel no tuvo temor, ni renunció a sus convicciones, sino que enfrentó a los leones confiado en el Señor y fue librado para dar testimonio al imperio que el Dios de Daniel también libra de los leones y honra a los que permanecen fieles en tiempos de dificultad. Claro que Daniel debe haber pasado momentos de mucho dolor y

seguramente habrá llorado más de una vez en su juventud, pero se levantó en el poder del espíritu y llegó hasta donde tenía que llegar, porque Daniel demostró claramente ser todo terreno.

Para avanzar y no retrasar debemos ser cristianos capaces de mirar para el lado correcto, dice la Palabra: *“Puestos los ojos en Jesucristo, el autor y consumador de nuestra fe”*. Si la gracia nos alcanza, nada nos puede detener. Pedro estaba en la barca cuando Jesús se apareció como un fantasma caminando sobre las aguas, pero pasado el susto Pedro dijo: Dame la orden y caminaré hacia ti, entonces Jesús habló y Pedro caminó hacia él, es decir Pedro caminó por la tierra, por las piedras, por la hierba, pero también caminó por las aguas, sin duda alguna, Pedro era todo terreno.

El problema de Pedro surgió cuando desvió la vista y dejó de mirar al autor y consumidor de la gracia, al que le dio la voz de mando, el que hacía confiable la caminata por un terreno imposible. Cuando transitamos caminos difíciles, es su gracia y es nuestra mirada puesta en Él, la que nos permitirá seguir caminando por todo terreno, por más difícil que sea.

¿Dónde está hoy la iglesia que representa a un José, a un Daniel o a un Pablo? A esos hombres que no pudieron ser detenidos por la cautividad, ni por la cárcel, no pudo detenerlos el desarraigó, ni la violencia, ni la escasez, ni la maldad, hombres de fe que solo tendrían que ser la sombra

de los cristianos ungidos de este siglo, hombres y mujeres preparados para conmover el imperio de las tinieblas y llenar la tierra con la gloria del Señor.

Cuando el Señor llevó a sus discípulos al monte de la transfiguración y la voz de Dios les decía, refiriéndose a Jesucristo, “...este es mi hijo amado a Él oíd”, les estaba enseñando que Jesús era superior a todos, superior a Elías, a Moisés. En la actualidad, nos está diciendo a nosotros que la cobertura del más grande está sobre nuestras vidas, que su gracia y su protección están sobre nosotros y que no debemos temer por nada, porque nada nos puede detener.

Debemos estar preparados para los tiempos que estamos viviendo, la gente no necesita una religión, la gente necesita a Dios, Él es la gracia en la tierra, Él es la seguridad de nuestras almas, Él es la fortaleza para nuestro dolor. Debemos tener en claro que Cristo camina con nosotros cada día, porque eso es lo que nos hace cristianos victoriosos, cristianos todo terreno.

Jesús le dijo a sus discípulos que les convenía que Él se fuera, porque si lo hacía siempre estaría con ellos. Así lo hizo, se fue a la diestra del Padre, pero hasta hoy ha estado todos los días a nuestro lado y lo hará hasta el fin del mundo. Es decir que, y reciba esta enseñanza: “Cuando el buen pastor se va, nunca se va, él se va para poder quedarse”. Es decir, desde una interpretación de Reino, el buen pastor nunca dejó solas a sus ovejas, solo cambió la

forma de gobierno. Pasó de un gobierno presencial a un gobierno espiritual.

En este tiempo la única manera de ser cristianos todo terreno es a través del gobierno espiritual. El gobierno presencial solo es para ovejas mimosas y mañeras, pero para quedar solas en el desierto se necesita un gobierno espiritual. La Iglesia de gobierno presencial es una Iglesia mimosa pero dependiente del pastor, si el pastor está se comporta de una manera, pero si el pastor no está no sabe conducirse correctamente. En cambio, la Iglesia de gobierno espiritual es madura, responsable y espiritual, si está el pastor es bárbaro porque disfrutamos todos de la comunión, pero si el pastor no está también es bárbaro, porque esa es la oportunidad de manifestar madurez.

Los discípulos de Jesús vivieron y caminaron tres años con el maestro de Galilea, pero llegado el momento, fue necesario y bueno que el maestro se despidiera de ellos. Claro, primero no querían saber nada, pero cuando lo vieron subir a las nubes, se dieron cuenta que la cosa iba en serio, por eso unos ángeles les preguntaron: “¿Qué miran? Ese mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, así volverá algún día”.

Los discípulos fueron conmovidos, pero ese era su tiempo, estaban a las puertas de su responsabilidad, habían sido dejados en el desierto, pero para conquistarlo como discípulos todo terreno y no para abandonar. Entonces evangelizaron el mundo conocido con la siempre intacta

esperanza de volver a ver al buen pastor que un día de estos volverá.

El que da testimonio de estas cosas dice:

Ciertamente vengo en breve.

Amén; sí, ven, Señor Jesús.

Apocalipsis 22:20 V.R.V.



Capítulo seis

ENTRENADOS PARA EL DOLOR DEL ÉXITO

El éxito es un proceso, y seguramente en algún momento fue forjado con dolor, con dificultad, con adversidad. El éxito es el resultado de llegar a algo que nos hizo una fuerza contraria, pero que al momento de poder alcanzar esa meta en el Señor determinamos decir: ¡Éxito, tuvimos éxito!

En la iglesia hay un problema y es que generalmente nos contestamos las preguntas que nosotros mismos nos hacemos, por eso siempre nos preparamos nosotros y a la congregación para el éxito, no para el dolor. Pero eso no es bueno, porque cuando el problema viene, la dificultad nos visita o la adversidad nos pega, tratamos de sobrellevarla con palabras que en realidad han sido entregadas para el éxito, sin contemplar que para alcanzar el éxito, es necesario el dolor.

El mensaje del evangelio del Reino es un mensaje de poder, de triunfo, de victoria y está bien, porque eso intenta forjarnos como gente vencedora. Sin embargo, el problema es no contemplar la necesidad del proceso, porque encender

una visión de las metas que debemos alcanzar es bueno, pero entender el proceso, el esfuerzo y el dolor de cómo poder alcanzarlas es mejor. Porque entender el proceso hará que nada nos pueda detener, estaremos bajo el aviso y la enseñanza que la dificultad más de una vez golpeará la puerta de nuestra vida.

La palabra que se nos entrega en la fe es que con Cristo somos más que vencedores, que no podemos perder, que vamos a ser bendecidos en todo y conforme a sus riquezas en gloria, que si Dios está con nosotros nadie puede estar en contra nuestro y no rechazo estas expresiones, al contrario, creo que son las indicadas, creo que todas estas palabras son correctas pero dirigidas solamente al éxito y muchos cristianos no entienden que éxito tiene una gestión.

La mayoría de la gente viene con dolor a la Iglesia, viene con alguna adversidad, con angustia, con desesperación, pero la persona que se considera exitosa en la vida rara vez viene al Señor, esto por supuesto no debería ser así, pero el ser humano es un ser muy auto suficiente. Es decir, cuando el hombre está bien difícilmente levanta los ojos y mira el cielo, tiene mucha soberbia. Normalmente no miramos al cielo hasta que el avión no se viene a pique, es entonces y solo entonces cuando todos, incluyendo al que se dice ateo, comienzan a rezar y a persignarse.

En un momento de crisis cualquiera clama desesperado a Dios, pero cuando alguien está bien procura

marchar con sus fuerzas. Cuando un joven rico se le acercó al Señor preguntándole qué debía hacer para ser salvo, y el Señor le respondió que regalara todo lo que tenía y lo siguiera, era porque Jesús vio que la seguridad de aquel muchacho estaba en las riquezas, pero el joven rico se fue triste y solo, porque no entendió que lo que Jesús le estaba pidiendo no era su plata, sino lo que su corazón consideraba su seguridad. Ese es el gran problema de los hombres de hoy.

Jesús viéndolo dijo que era muy difícil que un rico entrara al reino de los cielos y no es porque Dios los quiera dejar afuera por sus riquezas, la razón por la que el Señor soltó esta palabra fue porque en su dinero radicaba su seguridad, por él sentía que tenía todo, inclusive el poder. En el sistema de hoy, hasta cuando estamos enfermos, encontramos las diferencias de tener recursos para recibir una buena atención y buenos medicamentos a, simplemente, esperar la piedad de un gobierno que pueda ofrecer algo de atención. Por eso las riquezas generan seguridad a los hombres, por todo lo que pueden comprar, pero Dios quiere romper eso y nos invita a saltar sin red, solo confiando en su gracia y su provisión Divina. Por supuesto su mano también incluye dinero, pero solo como una herramienta suya y no como un protagonista.

Una persona humilde por su parte, llena de dificultades, estará más cerca de tener su corazón quebrantado que el que no tiene problema alguno. Es más fácil que una palabra penetre en su vida, es más fácil que

pueda entender que Dios es una oportunidad de cambio para él y su familia, es más fácil que pueda entender que el evangelio tiene la virtud de llevarlo de ese dolor, de esa frustración, al éxito total. Una persona que no puede depender de otras personas o del dinero, simplemente abrirá su corazón a la dependencia de Dios y eso es bueno, porque el dolor, solo se convertirá en la plataforma para la victoria.

Es innegable que el camino del Señor nos plantea una propuesta de éxito para nuestro futuro, pero lo que no podemos olvidar es que detrás de todo éxito, hay una gestión, un proceso de avance, que también incluye pérdidas, dolor y dificultad. No todo es color de rosas y cuando se ofrece el evangelio del “Pare de sufrir” en realidad se le está mintiendo a la gente, no se está predicando el Reino, solo se están ofreciendo soluciones mágicas para los problemas.

En el mundo vamos a tener dificultades, seguramente tendremos pérdidas importantes aunque seamos cristianos, porque estamos metidos en un sistema egoísta y en un cuerpo de muerte. Aunque estemos en la iglesia alguna vez vamos a perder a un ser querido, a menos que nosotros partamos primero, porque esa es la ley de la vida y no puede ser eludida, al menos no en la carne. Por eso y aunque usted y yo nos propongamos ser cristianos que viven solo cosas buenas, terminaremos viviendo las desgracias del sistema en el que vivimos, nos guste o no.

Esta es la ley de la vida, todo lo que está creado vuelve al polvo, por eso, podemos comprar un coche nuevo, hermoso, cero kilómetro, pero si lo dejamos en la puerta de nuestra casa sin moverlo durante diez años, vamos a ver que termina siendo un montón de chapas viejas, oxidadas, con los tapizados rotos, los plásticos quemados por el sol, el tablero partido, el tapizado del techo colgando, las gomas resecas y rotas, entonces lo terminarán cargando en una grúa para llevarlo a la chatarrería, porque no sirve para ninguna otra cosa. Y usted se estará preguntando qué tiene que ver esto con el dolor. Todo, porque ilustra claramente que nada dura para siempre y lo que se termina, siempre produce dolor.

Las pirámides de Egipto son obras dignas de ser llamadas faraónicas, pero hoy por hoy se están degradando poco a poco sin que nadie lo pueda detener, porque lo que no pudieron hacer los enemigos de la época al querer destruirlas, lo termina haciendo el tiempo. Nos guste o no, porque esa es una ley que no puede ser evitada, todo, absolutamente todo, aún los museos con cuidado y mantenimiento permanente vuelven al polvo.

Con nosotros los seres humanos pasa lo mismo, aunque Dios nos ha hecho nuevas criaturas, nuestro hombre exterior se va desgastando nos guste o no nos guste, podemos hacernos unas cuantas cirugías estéticas, pero aún así, todo tiene un tiempo debajo del sol y nuestra carne es limitada y corruptible. Es decir, con el evangelio nos

estamos preparando para el éxito pero en este sistema todo tiende a diluirse, a romperse.

Por ejemplo una casa se mantiene porque estamos viviendo nosotros, si la cerráramos y la dejáramos abandonada también se deterioraría y aunque le saquen fotos, al polvo va a volver. Nos encantaría poder atrapar los momentos de felicidad y retenerlos por siempre, sin embargo esos momentos de alegría y plenitud que vivimos, simplemente pasaron de nosotros como las aguas de un río. Hay un dicho muy famoso que dice lo siguiente: “Nadie puede pararse dos veces en el mismo río” y es verdad porque las aguas pasan una vez y esas mismas aguas no volverán a pasar por él nunca más, es un momento único e histórico que no podemos retener, ni aún con buenas intenciones.

La vida siempre se concretará a través de una gestión y eso significa proceso, entonces el fin para un cristiano siempre será el éxito, pero el proceso al éxito genera riesgos y muchas dificultades, porque Jesucristo nos enseñó que el camino del Reino es un camino de perseverancia y en él, vamos a encontrar cosas que no nos gustarán porque pueden llegar a dolernos demasiado, pero aun así, abandonar no es una opción, por lo menos para los cristianos todo terreno.

Éxito no es cantarle una alabanza al Señor, eso puede ser una expresión de victoria, lo que sucede es que cuando nos vendieron la figura de éxito a través de cantar en la Iglesia nos dijeron solo una parte. Cantar “El victorioso vive

en mí” no significa que estemos ganando, aunque puede ser una poderosa expresión de fe. Sin embargo quienes entendieron la canción sin el proceso, corren el riesgo de abandonar a los pocos días de haber entonado esa canción.

Hay que ver si concretamos el éxito convirtiendo cosas que se han dicho con palabras del mundo o con Palabras del Reino. Hay que ver cuál es la capacidad que tenemos de trasladar las palabras del Reino espiritual a la vida natural, si podemos transferir lo aprendido, para que en nuestra vida funcionen cosas y si al final del camino podemos decir, como Pablo, que hemos acabado la carrera, hemos guardado la fe y nos espera una corona de justicia.

Cuando Esteban fue apedreado y el cielo se le abrió, su cara fue como la de un ángel, en expresión de paz y de victoria, en definitiva lo que Esteban estaba manifestando, traducido en palabras, era: “¡Yo tuve éxito, el cielo me espera!” Es decir, cuando alguien está siendo apedreado y mirando al cielo pone cara de alegría, es porque no hay dolor que le pueda clausurar el éxito. Cuando tratamos de imaginar lo que le pasó y el momento que vivió, somos inmediatamente confrontados ante la evidencia de lo que consideramos dolor y éxito. Esteban era todo terreno ¿No le parece?

Veamos, en un ejemplo, cómo debemos prepararnos para el éxito: Un equipo de fútbol, debe prepararse en vista de un campeonato, su entrenador debe entrenar a los jugadores física y mentalmente para jugar un partido y por

supuesto tratar de ganar, no entrena a sus jugadores para perder, los motiva para el éxito, pero si los jugadores no aprenden a sobreponerse a un revés, jamás lograrán el campeonato. Un equipo que no se prepara para el golpe contrario no puede salir campeón nunca, de hecho si esto fuera así, en cada partido que les hagan un gol los contrarios, bajarían los brazos y darían el partido por perdido.

El equipo debe prepararse para ganar y ser campeón, pero para ser campeón tiene que tener la capacidad de absorber alguna derrota y sobreponerse a ella. De esa manera, la adversidad no los detendrá en la marcha por alcanzar el título. El equipo debe saber que un partido no es el campeonato y que terminar el primer tiempo ganando, no significa haberse asegurado el triunfo.

“Si un equipo se prepara solo para ganar no sabrá como revertir un resultado”

Si un equipo se prepara solo para ganar no sabrá cómo revertir un resultado, pero si lo preparamos para la adversidad podrá revertir un tres a cero. Si un equipo se entrena para lo difícil y no solo para lo fácil, será un equipo con posibilidad de conseguir el campeonato. Si usted es entendido en la sencillez de los ejemplos como éste, no dudará que los cristianos también debemos ser preparados para la adversidad.

Podemos aprender directamente que para obtener el éxito debemos prepararnos para lo malo, no solo para lo bueno. Un atleta jamás se entrena para levantar la copa, ni hace ejercicios agachando su cabeza para recibir la medalla, un atleta no se entrena para las fotos del podio, se entrena para el esfuerzo, para correr, saltar, golpear, tirar, pegar o lo que fuera según su disciplina. La palabra de Dios nos debe preparar para la adversidad, porque es normal que en esta vida tengamos dificultad. Nosotros no podemos manejar a las personas, ni las leyes de esta sociedad, ni las leyes de la naturaleza, esta es la ley de la vida y no podemos cambiarla, pero si la caminamos en fe, seguramente podremos superarla.

Si nosotros a la mañana antes de salir de casa, oramos una hora, nos leemos cinco salmos, nos entregamos al Señor de cuerpo y alma, pero al momento de salir de casa cruzamos la calle sin mirar, es posible que nos vaya mal a pesar de todo lo que hicimos como disciplina espiritual, es decir, este sistema en el que vivimos no reconoce la unción, ni la oración de la mañana para manifestar el tránsito vehicular, tenemos que estar preparados y entrenados para no caer en la violación de esta ley que nos puede perjudicar.

Aunque hoy hayamos participado de un hermoso culto, mañana cuando lleguemos a nuestro trabajo el patrón nos seguirá tratando de la misma manera, él nos dirá que tenemos que hacer esto o aquello, y encima si está de pésimo humor, nos tratará ofensivamente y aunque nos den gana de irnos, debemos soportar, porque este sistema no

reconoce la unción ni el culto del domingo. Al contrario, cuando el mundo espiritual detecta a un verdadero ungido, se levanta en contra. Así que no diga: ¡Yo no quiero problemas, yo quiero estar en paz con todos! Porque Jesús dijo: “*Yo no he venido a traer la paz, sino la espada*” (**Mateo 10:34**).

Podemos estar ayunando y sentirnos súper ungidos, pero de todas maneras tendremos situaciones adversas, porque este sistema no reconoce la unción a la hora de vivir, por eso al Cristo lo llevaron a la Cruz aunque era justamente eso, el Cristo, el ***Masha***, que en hebreo significa ungido. Cuando estuvo ante Pilato se dio este dialogo: “*Llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mí reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo:*

*No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón".
(Juan 18:33 al 40)*

Se da cuenta amado lector, usted puede estar convencido que la unción lo hará libre de todo problema, pero déjeme decirle algo, al ungido del Padre lo crucificaron precisamente porque el sistema de este mundo es injusto y cruel. Si, ya sé que era necesario que eso ocurriera, pero quiero que vea usted que Jesús claramente manifestó quién era Él realmente, sin embargo usted puede ser un rey para el Señor, un sacerdote, un embajador de su pueblo, una piedra escogida, un hijo y heredero, pero aun así, para el sistema natural del mundo usted y yo, solo somos uno más.

Por eso es tan importante estar preparados para el dolor de este sistema. La Iglesia de los primeros años del cristianismo sufrió los duros embates del sistema de aquellos tiempos y fue una Iglesia perseguida, que sufrió muchas bajas. Déjeme decirle que fue una Iglesia muy ungida, con mucho poder y milagros, pero que sin embargo sufrió la tortura y el martirio de muchos de sus miembros, que no solo no claudicaron, sino que además terminaron sus vidas cantando himnos de adoración a Dios. En verdad creo que los mártires de la Iglesia, incluyendo aquellos que siguen sufriendo en nuestros días, son el claro ejemplo de cómo son y reaccionan los cristianos todo terreno.

No nos estamos preparando para que en algunas ocasiones podamos perder y eso es peligroso, nos estamos preparando solo para cantar victoria, nos preparamos para

declarar lo correcto y recibir imposición de manos, pero no para la dificultad y eso puede tener un costo muy grande. El verdadero mensaje de Reino nos hace todo terreno, nos hace gente valiente, aguerrida, perseverante y exitosa, no precisamente porque todo nos sale bien, sino porque todo, aún los grandes dolores, nos ayudarán a bien.

*Y sabemos que a los que aman a Dios,
todas las cosas les ayudan a bien, esto es,
a los que conforme a su propósito son llamados.*

Romanos 8.28 V.R.V.

Jesús le dijo a sus discípulos lo siguiente y esto puede dejarnos una hermosa enseñanza: “*De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis, y lamentaréis, y el mundo se alegrará, pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora, pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza, pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará*”.

(Juan 16:20 al 23 V.R.V.)

El Señor les hablaba a sus discípulos sobre su partida y les anunciaba que serían incomprendidos por todos, que llorarían su partida y estarían desorientados más de una vez, pero que sin embargo el final era bueno, el éxito estaba

asegurado, que solo tenían que tener fe y superar la prueba del dolor, porque lo que vendría con el tiempo sería maravilloso. Es decir, Dios te asegura el éxito, lo que tenemos que comprender es el proceso.

El Señor les advertía a sus discípulos y a través de ellos a nosotros: “Ustedes van a tener mucho gozo, pero puede que lloren, o que se aflijan aunque el mundo esté feliz”, es decir, el mundo no va a reconocer nuestro llanto, el mundo no se va a poner a llorar con nosotros, el mundo no se va a detener en nuestra angustia, el mundo va a seguir girando, pero nosotros no debemos aflojar, Él estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Cuando nosotros estamos pasando por una crisis, quisiéramos que el mundo se detuviera, pero si prendemos la televisión podremos ver que todo sigue normalmente, el mundo no se detiene por nosotros, el mundo no reconoce nuestro dolor, no reconoce nuestro llanto, el mundo sigue girando igual. Debemos prepararnos para eso, entendiendo que no somos el eje del planeta, Dios nos ama, pero no somos su eje, ni tampoco su ombligo como muchos dicen.

Jesús nos enseña que si queremos ser hombres y mujeres de éxito en la vida, no debemos esperar que reconozcan nuestro dolor, porque de todas maneras nadie podrá quitarnos nuestro gozo final.

Cuando nos subimos a un avión, nos dicen que nos pongamos cómodos y disfrutemos el viaje; ni los pilotos, ni

sus asistentes de vuelo, nos dan especificaciones técnicas de cómo van a lograr que semejante aparato remonte vuelo o cómo funciona el instrumental. Sin embargo cuando nos sentamos en las cómodas butacas, lo primero que hacen las auxiliares de abordo, es enseñarnos el procedimiento en caso de emergencia y es entonces cuando nos dan como unas extrañas ganas de bajarnos con urgencia. Ellos no nos explican nada sobre el viaje, si todo sale bien, no hace falta. La empresa te advierte en caso de emergencia, para saber qué hacer, es decir nos preparan para los momentos difíciles o de crisis, porque el éxito viene fácil, solo nos dicen: “Señores pasajeros, disfruten su vuelo”.

Los soldados boinas verdes son los mejores soldados porque se adiestran y se preparan mucho, pueden soportar el frío, el calor, el dolor en los más difíciles terrenos, ellos soportan el hambre, la lluvia y alguna herida, ellos se preparan para la batalla, se preparan para la adversidad, no se preparan para levantar las manos y saludar al pueblo cuando regresan de la guerra, si hay éxito, eso lo hace cualquiera. Cuando los soldados son más extremos y admirados, es porque han recibido mayor preparación y todo su entrenamiento está basado en afrontar adversidades, no en alimentarse y descansar hasta el día de la guerra.

En la iglesia decimos que somos soldados de Jesucristo, sin embargo queremos que Dios nos consienta todos los caprichos y no queremos trabajar en el ejército, tampoco queremos los riesgos, así que al diablo mejor no nombrarlo mucho y las pruebas quedan para los pecadores,

nosotros tenemos que vivir libres de toda crisis, porque Dios es nuestro Padre y nos quiere mucho. Tenemos que saber disfrutar como herederos del Reino y vivir gorditos y felices para dar buen testimonio al mundo de lo bien que la pasamos, así se convierten ellos a nosotros y no nosotros a ellos. ¡Un disparate!

A juzgar por los mensajes de hoy, nos estamos preparando para la victoria y no para la guerra, nos estamos preparando para disfrutar, pero no para el dolor ni la adversidad, no queremos aprender a perder, porque el solo mencionarlo es un acto de poca fe. Me parece que gritar: ¡Somos más que vencedores! Nos ha hecho mal, pero no es por la Palabra que nos ha hecho mal, sino por la falta de instrucción respecto al proceso de la vida y las victorias del Reino.

Yo conocí una mujer que entregó su vida a Cristo, se bautizó, se comprometió con la obra, comenzó a asistir por la mañana bien temprano a la reunión de oración, todo iba fenómeno en su vida, había declarado grandes cambios para su familia, pero un día, sus dos hijos, que todavía no asistían a la iglesia, rindieron mal unos exámenes en el colegio, fue entonces que esta mujer se enojó con Dios y manifestando un gran dolor, puso el grito en el cielo diciendo: ¡Como puede ser, yo venía a las reuniones, yo estaba orando por mis hijos, como es posible que dieran mal los exámenes, yo no vengo más! Y simplemente dejó de asistir a las reuniones hasta apartarse definitivamente del Señor.

Quisiera sincerarme como pastor y abrirlle mi corazón, cuando uno vive una situación como esa, con alguien a quién ha ministrado en varias ocasiones, tanto en las reuniones de culto como en las reuniones de oración, imponiendo las manos y decretando, estableciendo y bendiciendo su vida; cuando uno ha dedicado tiempo al consejo tanto de manera personal como a través de cada uno de los mensajes compartidos; cuando uno ha mostrado cuidado, cariño y respeto por una persona como ésta, una situación así produce un profundo dolor, pero también en ese momento, cuando uno la ve reaccionar de esa manera, es golpeado por el pensamiento que cuestiona todo y uno se pregunta: ¿Cómo habré actuado? ¿Qué hice mal? ¿Habré preparado a esa persona para el éxito, sin considerar el dolor? Se da cuenta mi amado lector, este libro no es el resultado de una simple intención sino de un corazón de pastor que se abre ante la tristeza de ver a personas sin entender el Reino y su proceso.

Creo que hoy en día si no hablamos claramente del proceso a todas las personas, ante el primer dolor o la primera derrota ellos abandonarán, pero sí los preparamos para el dolor, los estaremos preparando para el éxito. Cuando usted tiene pensado salir de paseo por el centro de la ciudad, no necesita preparar su coche, solo llama a su familia y sale. Pero si usted desea ir a las montañas en tiempo de nieve, es mejor que agarre cadenas para las ruedas y extreme todos los preparativos, es decir, todo depende del camino y si nosotros queremos ser cristianos

que no se detienen ni abandonan por nada, debemos ser cristianos todo terreno.



100

Capítulo siete

LA TRAVESÍA DEL ÉXITO

Cuando leemos las historias de la Biblia, tenemos que entender proceso, porque cuando leemos livianamente una historia caeremos en la injusta tendencia de pensar que un hecho determinado fue fácil y simple, cuando en realidad pudo ser tremadamente complicado. Le doy unos ejemplos: Cuando leemos la historia de Noe y lo encontramos recibiendo las directivas de parte de Dios, pasamos bruscamente del trabajo al tiempo del diluvio y el posar en la cima del monte Ararat, sin embargo el proceso fue largo, difícil y doloroso para Noe. Estamos hablando de más de cien años desde que Dios le habló hasta consumar su propósito. Es decir, si no interpretamos proceso jamás aprenderemos, porque vamos a pensar que para Noe todo fue fácil y que nuestra misión día por día es más complicada.

Cuando hablamos de Abraham hacemos mención a las ricas palabras que Dios le habló para abandonar su tierra y generar el hijo de su promesa, sin embargo después de veinticinco años, el viejo todavía andaba en vueltas. Ve,

nosotros recibimos una palabra profética hoy y queremos el cumplimiento mañana por la mañana y si es posible bien temprano.

Cuando leemos la historia de Moisés decimos que fue procesado antes de ser llamado libertador de su pueblo, pero ochenta años de proceso, son ochenta años de dolor y dificultad, nosotros los pasamos en una página y nos parece que dos años de congregarnos ya nos hacen merecedores de confianza, que las autoridades bien harían en darnos un ministerio a las naciones. De lo contrario muchos se enojan porque no los reconocen y lo que es peor, se terminan marchando.

Podría citar historia por historia de los hombres y mujeres de fe que hicieron algo en el Reino y cuyas vidas figuran en las Escrituras, sin embargo con estos tres ejemplos ya recibimos una paliza. Debemos ser sinceros, las cosas han cambiado demasiado.

Menos mal que los evangélicos de hoy no somos Noe, porque seguramente no nos alcanzaría el tiempo o lo que es peor, nos quedaríamos sin madera. Menos mal que no somos Abraham, porque hubiéramos adoptando un hijo o hubiéramos buscamos una más joven, porque la vieja Sara parece que no producía y no hubiéramos podido esperar. Menos mal que no somos los Moisés de hoy, porque si tenemos que pasar un proceso de cuarenta años de enseñanza y cuarenta de desierto, cuando Dios nos llamara no solo estaríamos tartamudos, sino también sordos y

ciegos. No se preocupe amado lector, lo digo simplemente como un chiste, en realidad creo que somos efectivamente peores.

Las historias de esos hombres nos dejan ver las adversidades que tuvieron que atravesar, pero debemos interpretarlas y meditar en ellas, porque hoy estamos tan sensibles que por poco menos que un saludo estamos listos para abandonar. Dios nos prepara por medio del conocimiento de las vidas de estos hombres, para que entendamos el dolor, porque el dolor nos conducirá al éxito y no porque sea nuestro destino, nosotros sin duda vamos a tener éxito, mucho más allá del dolor, no podemos perder, somos más que vencedores en Cristo Jesús, solo debemos avanzar sin claudicar por nada.

Debemos prepararnos para lo peor, pero no porque no tenemos fe, sino porque vamos en busca de lo mejor. El enemigo está vencido, pero estemos atentos, preparados, para que cuando nos ataque estemos listos para esa adversidad, dispuestos a superarla, fortalecidos para caminarla, porque somos gente todo terreno.

Jesús no le dijo a Pedro que no tendría problemas, le dijo: “El diablo te ha pedido para zarandearte, pero yo he orado para que tu fe no falte” Es decir, Pedro, los problemas y el dolor no te van a faltar, pero yo ya hice provisión en el cielo y nadie podrá robar tu victoria. Por más que te ataque el diablo y por más que algunos días te encuentres llorando de dolor, terminarás siendo más que vencedor.

Dios siempre nos advirtió por medio de la Palabra que en el mundo tendremos aflicción pero, también nos dijo que Él había vencido al mundo, es decir, nos está diciendo que aunque algo nos vaya mal, igual alcanzaremos el éxito, aunque el día se nos ponga gris, o peor aún, el negro más cerrado que podamos imaginar, el Señor nos dará victoria.

Recuerdo que cuando vivía en Necochea corrí varias carreras acompañando a un abogado amigo, eran carreras en realidad llamadas travesías, porque se hacían en circuitos naturales, por los médanos, por las piedras, a orillas del mar Atlántico, cruzando el río Quequén, en el barro, con frío y con calor, eran verdaderas travesías. Mi amigo tenía un potente jeep color rojo, doble tracción y con motor Ford, una verdadera hermosura. Con ese vehículo atravesamos los lugares más increíbles que usted pueda imaginar.

Ganamos en más de una ocasión, subimos al podio y levantamos el trofeo para la foto, pero nunca nos entrenamos para el podio, lo difícil era la carrera. Vivimos momentos de mucha tensión, dificultades, cansancio y verdadero temor, pero estábamos entrenados, porque cuando nos inscribíamos en una travesía, asumimos que habría pruebas muy difíciles que sortear.

Hubo carreras en las que trepábamos médanos que parecía imposible de hacerlo; hubo momentos en los que atravesamos canales de agua y barro, pero nos preparábamos para esa dificultad. Mi amigo tenía el vehículo en excelente estado; los dos salíamos a probar su

rendimiento, para que el día de la prueba, la dificultad no nos tomara desprevenidos. Sabíamos a qué nos estábamos exponiendo, aun así, anhelábamos el éxito y por esa actitud, muchas veces lo conseguíamos..

El jeep de mi amigo tenía cinturones de seguridad de primera calidad, jaulas antivuelco de medidas especiales, tenía parachoques y malacates especiales, había matafuego, botiquín y equipos de emergencia por si nos perdíamos en la oscuridad. En cada carrera procurábamos que nada quedara suelto y usábamos cascos de destreza en cada prueba. Quisiera que usted pudiera ver, entender que no nos preparábamos para el podio, ni para que todo saliera bien, por cierto lo esperábamos, pero realmente nosotros nos preparábamos para lo peor.

Lo que nos falta en la Iglesia de hoy es prepararnos para la adversidad, no queremos declarar que vendrá un mañana difícil, porque pensamos que eso no es parte de la fe y no nos permitimos hacer declaraciones negativas sobre el mañana y está bien. El problema es que la realidad no nos enseña lo mismo, usted puede declarar todo lo mejor para mañana, pero debe estar preparado para que lo golpee lo peor hasta que lo mejor llegue.

Atendamos un poquito más a Abraham, se lo merece como padre de la fe y a la verdad su vida tiene grandes enseñanzas. El Señor le dijo que se fuera de su tierra y de su parentela a una tierra que le mostraría en el camino, le habló de un hijo y le habló de bendición, pero no le comentó del proceso que se vendría. Por ese motivo, Abraham arrancó

rápido y seguro, pero los problemas vinieron pronto. El hambre de la tierra lo golpeó, el hijo que en los primeros años no llegó, su sobrino que le causó problemas, participó de una guerra contra cinco reyes, tuvo dificultades con su esposa y el tiempo seguía pasando y para colmo de males, cuando su hijo esperado llegó a su vida, Dios se lo pidió en sacrificio.

Ve, el éxito es un hecho desde que Dios lo habló, el tema es no prepararnos para el proceso, porque Abraham no necesitó matar a Isaac y hasta hoy sigue recibiendo hijos, pero hubo un momento en el que debía decir que se llamaba padre de multitudes y no tenía ningún hijo.

El título de padre de la fe dado a Abraham no es el resultado de la casualidad, no es la primaria declaración de Dios de que sería bendito, es el resultado de un proceso, de una gestión de vida, donde a pesar del dolor, a pesar de la adversidad, Abraham tomó las decisiones correctas y activó su fe para alcanzar el éxito, sin duda Abraham era todo terreno.

La pregunta sería: ¿Dios considera importante que nos preparemos para el dolor que implica el éxito. Entonces, ¿Por qué no lo preparó a Abraham? Creo que no lo hizo porque tal vez no hubiese aceptado el reto, ante un futuro lleno de dificultades. Si usted me preguntase ¿No le parece pastor Rebollo que si preparamos a la gente para el dolor, muchos se volverían atrás? Mi respuesta es no; creo que no, porque hoy es diferente, prepararnos para el dolor

no es una desventaja, porque cuando hay conocimiento es una bendición.

**“Prepararnos para el dolor no es una desventaja,
Porque cuando hay conocimiento es una bendición”**

Abraham no tenía una persona que pudiera ser un referente para su vida, el tuvo que ser el pionero de la fe, sin embargo nosotros somos herederos de su bendición, es decir, nosotros tenemos parte del trabajo revelado y esa revelación facilita el trabajo, no lo dificulta. Abraham no pudo encontrar un ejemplo de fe anterior a él, por eso fue el padre de la fe. Pero nosotros, como hijos, tenemos una historia heredada de vivencias y dolores que terminaron en victoria. Por eso podemos prepararnos para pasar por el dolor, pero con la certeza de que nuestro destino siempre será la victoria.

Abraham no contaba con la historia de nadie para saber a ciencia cierta que Dios habría de cumplir la promesa que le hizo, sin embargo, nosotros contamos hoy con miles de historias de fe que nos aseguran que Dios es fiel y siempre cumple con sus promesas, a pesar de toda adversidad.



Capítulo ocho

HASTA CRUZAR LA META

*Porque yo ya estoy para ser sacrificado,
y el tiempo de mi partida está cercano.*

*He peleado la buena batalla,
he acabado la carrera, he guardado la fe.*

*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia,
la cual me dará el Señor, juez justo,
en aquel día, y no sólo a mí,
sino también a todos los que aman su venida.*

2 Timoteo 4:6 al 8 V.R.V.

Pablo, con estas palabras, nos está diciendo: "...yo llegué al éxito, yo gané la carrera, pero también te he contado por todas las cosas que tuve que pasar y, aun así, no me detuve, quiero que aprendan que detenerse no es negocio, abandonar no es para los cristianos, prepararnos para el dolor es necesario".

Cuando uno ve un alumno que se está preparando para un examen, no se prepara para salir corriendo a festejar el diez, se prepara para las preguntas que le pueden hacer y, a mayor complejidad de las preguntas más preparación tiene

que tener. Recuerdo que en la secundaria tenía un compañero que se hacía tantos machetes, los populares papelitos para copiarse, que se le hacía muy difícil esconderlos, cuando le preguntábamos para qué se hacía tantos machetes, el solo contestaba: ¡Son por las dudas, son por las dudas!

Pregunto: En una vida que debe ser de fe, ¿está bien prepararse por las dudas? La Biblia dice, en Romanos catorce veintitrés, que “*todo lo que no proviene de la fe es pecado*” ¿Entonces? Bueno ahí está el gran misterio, mi amigo se preparaba los machetes para cancelar las dudas. Cuando él decía que se hacía los machetes por las dudas, no estaba preocupado de que le harían tal o cual pregunta, él simplemente se preocupaba por tener respuestas. Es decir, si prepararnos para el dolor nos asegura el éxito, el dudar de que pueda venir el dolor o no a visitar nuestra vida, no es falta de fe, es trabajar a favor del éxito que Dios nos prometió.

El dudar que pueda venir el dolor a visitar nuestra vida, no es falta de fe, es trabajar a favor del éxito

Debemos prepararnos cada día para la adversidad, por eso el Señor nos aconseja leer cada día Su Palabra, porque la fe viene por la Palabra. Nunca se preguntó para qué Dios quiere que tengamos tanta fe, bueno en realidad es porque la fe que necesitamos siempre será proporcional a los retos que enfrentemos. ¿Usted piensa que Abraham se hubiese convertido en el padre de la fe, si el mismo mes que Dios le

habló Sara daba a luz? Nosotros nos podemos quedar lamentándonos por cosas que no nos han gustado en la vida, o nos podemos levantar sacando fuerza de debilidad y seguir caminando en el poder que Dios nos da. Estas son dos opciones que sin dudas nos llevarán a dos resultados diferentes, depende de cual sea el destino que elijamos, de todas maneras el justo por la fe vivirá (**Romanos 1:17**).

En el éxito hay dolor, pero siempre habrá victoria. Puede que pasemos por el fuego, puede que pasemos por la adversidad, puede que pasemos por vientos adversos, puede que haya cosas que nos salgan mal, puede haber dolores, puede haber falsos hermanos, puede haber crítica, murmuraciones, puede haber hambre o desnudez, pero nada nos separará del amor de Cristo. Nada nos puede separar de su amor.

*Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo,
oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel:*

*No temas, porque yo te redimí;
te puse nombre, mío eres tú.*

*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo;
y si por los ríos, no te anegarán.*

*Cuando pases por el fuego, no te quemarás,
ni la llama arderá en ti.*

Isaías 43:1 y 2 V.R.V.

Isaías dice claramente que es posible que pasemos por el agua y por fuego, no está diciendo: “*Amado así dice tu creador, quien te formó, no temas, nunca pasarás por las*

aguas porque yo estoy contigo, nunca pasarás por el fuego porque yo no le permitirá jamás", dice que cuando pasemos, no vamos a morir, sino que tendremos éxito.

Yo he visto cristianos que no quieren ni nombrar al diablo, ellos dicen: Yo con el diablo no quiero saber nada, yo ni lo nombro. El problema es que aunque el diablo esté vencido y aunque no quieran nombrarlo igual tendremos confrontación, porque eso ya está escrito.

Al pasar al Reino de la luz, escapamos del reino de las tinieblas y en ese lugar satanás sigue siendo príncipe, es decir, cuando el mundo está bajo el maligno y la Biblia lo llama el dios de este mundo, tenemos que asumir que habrá confrontación. Podemos no querer guerra, pero ya estamos en una. ¡Bienvenido!

Pero no se aflija, Cristo lo venció en la Cruz y él necesita algo de tinieblas para operar, de lo contrario es como un tiburón fuera del agua, tiene dientes horribles pero no puede morder, fuera del agua no puede moverse ni actuar, comienza a boquear hasta morirse. Por tal motivo los cristianos, hijos de la luz, convertidos en la luz misma, no deben dar lugar al diablo por medio del pecado.

De todas maneras el enemigo es ladrón, usurpador y mentiroso, por lo cual procurará atacar, robar, matar y destruir, eso generará confrontación y lucha ante lo cual somos más que vencedores, pero no he visto un campeón mundial de boxeo ganar el título sin recibir ningún golpe, he

visto a muchos ganar bien o ser campeones con una cara no muy castigada, pero no conozco a alguien que se diga boxeador y no haya recibido ninguna trompada.

“No he visto un campeón mundial de boxeo ganar un título sin recibir ningún golpe”

Recuerdo a George Foreman, campeón de los pesos pesado y hoy pastor de una iglesia cristiana, un verdadero as del boxeo que ganó todo, fama, reconocimiento, dinero y títulos, pero cuando le vemos la cara nos damos cuenta que también recibió muchos golpes y de hecho perdió varias de las peleas que disputó, pero eso no le quita el mote de campeón, nadie le discutirá jamás que fue un boxeador exitoso.

Se da cuenta estimado lector, que en el camino de la vida no existen las alfombras permanentes, Jesucristo dijo: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” pero para poder serlo y darnos el éxito, tuvo que pasar por el dolor, Él fue golpeado, insultado, escupido, atravesado en sus manos y en sus pies, Él no fue culpable de nada, pero se hizo responsable de todo, dándonos ejemplo, llamándose el camino, e invitándonos a Él, será entonces que nada nos tocará, o como dijo Pablo: “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.*

Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida". (2 Corintios 1:3 al 8 V.R.V.)

Cuando vemos al apóstol Pablo perdiendo la esperanza de vivir, vemos que nos han invitado a un evangelio diferente, un evangelio para el camino de victoria, sin enseñarnos que el camino que nos conduce al éxito también tiene dolor y nosotros debemos estar preparados para llegar a lo mejor, aun pasando por lo peor. Hoy por hoy veo que cuando un cristiano dice: "He perdido la esperanza de vivir" se lo mira y se lo trata como un pobre hombrecito de poca fe, sin embargo el que declaró esto fue el famoso Pablo.

*Justificados, pues, por la fe,
tenemos paz para con Dios
por medio de nuestro Señor Jesucristo;
por quien también tenemos entrada por la fe*

*a esta gracia en la cual estamos firmes,
y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*

*Y no sólo esto, sino que también
nos gloriamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación produce paciencia;
y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;
y la esperanza no avergüenza;
porque el amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones por el
Espíritu Santo que nos fue dado.*

Romanos 5:1 al 5 V.R.V.

Que esa paz de Cristo llene su corazón y se aferre a la actitud de prepararse para todo terreno, no piense que el hacerlo no es para gente de fe, la fe es nuestro modo de vida y no lo que expresamos en el culto del domingo, por eso debemos expresarla con acciones, recordando que la fe al igual que el oro se prueba con fuego, para ser hallada en verdadera alabanza y gloria en la presencia del Señor.

Fe es certeza y es convicción basada en lo que Dios ya hizo y nos otorgó en Cristo Jesús, la fe no está basada en el futuro, sino en el pasado, por eso nos sirve para alcanzar el futuro sin abandonar, porque lo que será, ya fue hecho, solo nos queda el proceso para abrazarlo y en ese proceso hay cansancio, abatimiento y dolor que nos acecharán más de una vez.

No se desanime jamás al enfrentar las pruebas, tampoco las esquive, ellas vendrán sí o sí, pero si ha logrado

abrazar la visión profética para su vida, debe saber que usted está destinado al éxito. Pero recuerde que al éxito solo se puede llegar por un camino difícil apto solo para los cristianos que son todo terreno.

FIN



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro
Osvaldo Rebolleda

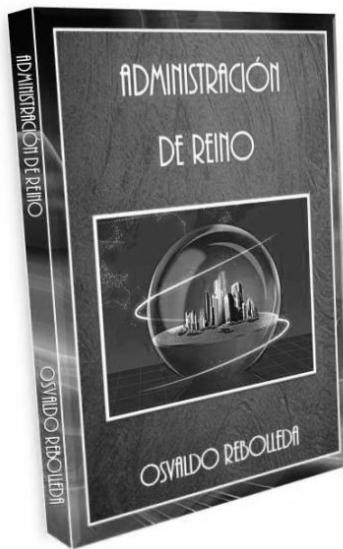
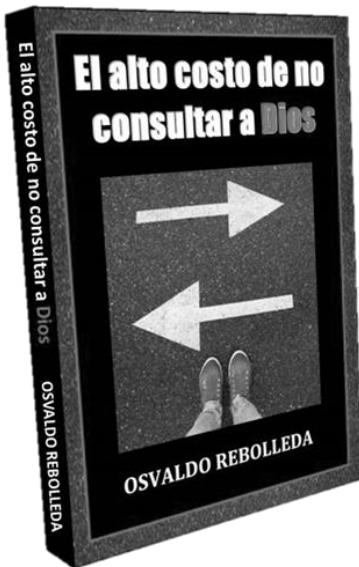


El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

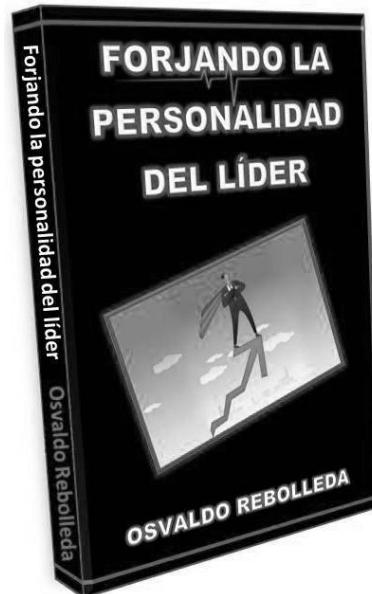
El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

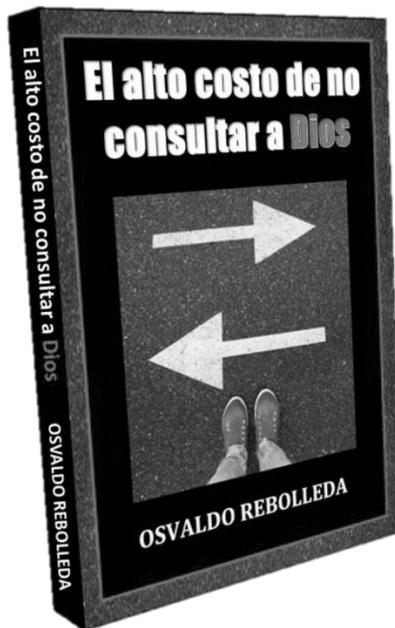


www.osvaldorebolleda.com



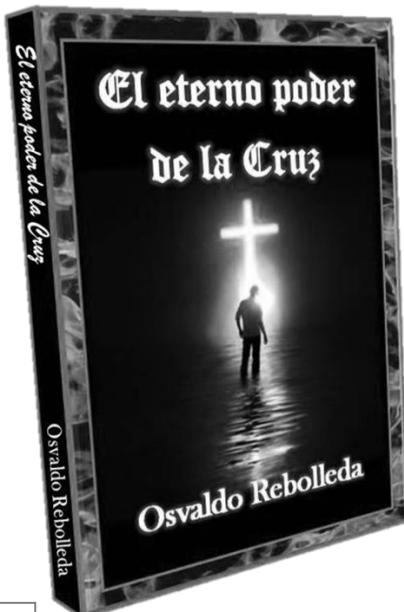
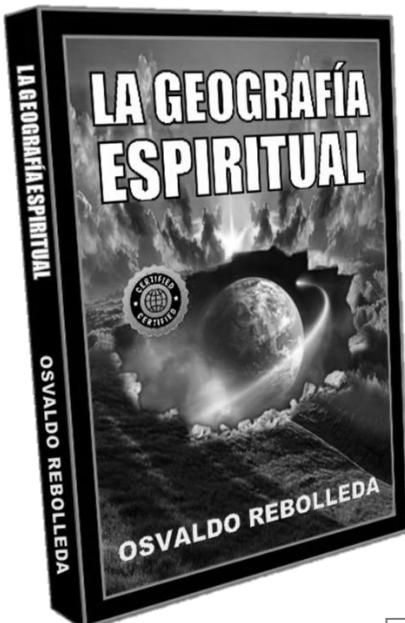


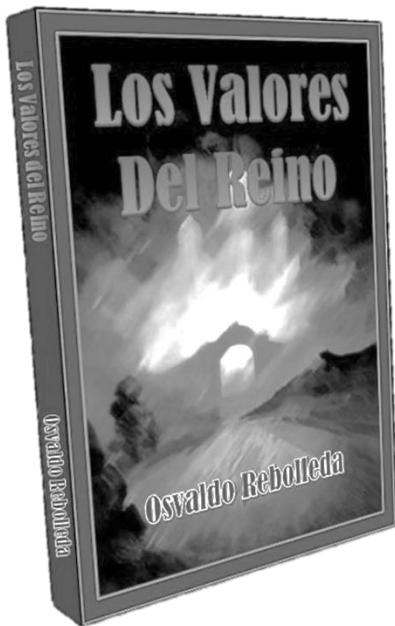
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

